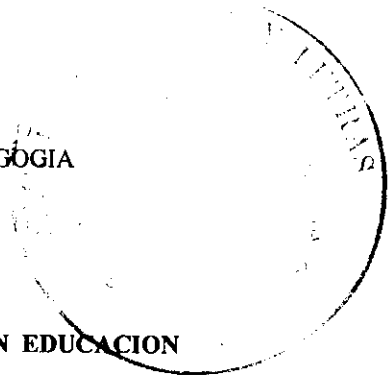


20
283.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGIA

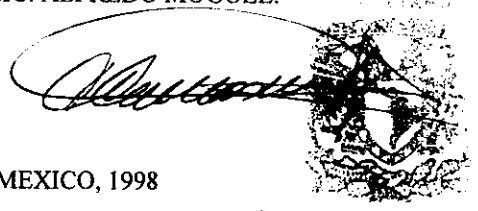


LA FALTA DEL SUJETO EN EDUCACION

TESIS QUE PRESENTA: ELIAS ESTRADA, MARIA GABRIELA

PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN PEDAGOGIA

ASESOR: LIC. ALFREDO MOGUEL.



MEXICO, 1998

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

COLEGIO DE PEDAGOGIA

25 9019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE :

INTRODUCCION.....	1
I.- PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA TEORIA ANALITICA	
1.- CONSTITUCION DEL APARATO PSIQUICO.....	6
1.1.- EL ELLO.....	12
1.2.- EL YO.....	15
1.3.- EL SUPER YO.....	19
1.4.- EL IDEAL DEL YO.....	22
1.5.- EL YO IDEAL.....	24
2.- DESARROLLO PSICOSEXUAL DEL SUJETO.....	25
2.1. ORGANIZACION PREEDÍPICA.....	27
2.2.- COMPLEJO DE EDIPO.....	35
2.3.- ORGANIZACION POSTEDIPICA.....	41

II.- ELEMENTOS PSICOANALITICOS
PARA LA REFLEXION DEL
PROCESO EDUCATIVO

1.-	DESARROLLO HUMANO.....	47
1.1.-	LENGUAJE-PALABRA.....	48
1.2.-	CULTURA-SOCIEDAD.....	52
1.3.-	FAMILIA-EDUCACIÓN.....	58
2.-	EL DESEO.....	61
3.-	LA PULSION.....	64
4.-	LA FALTA.....	68
5.-	CONSTITUCION PSIQUICA.....	71

III.- PSICOANALISIS Y EDUCACION

1.- SEXUALIDAD.....76

2.- TRANSFERENCIA.....79

3.- EDUCACION.....84

CONCLUSION.....91

BIBLIOGRAFIA.....96

INTRODUCCION

En la búsqueda permanente, sin descanso y siempre vigente del hombre por enfrentar el saber la verdad de su esencia podemos ver una gran variedad de concepciones, acordes con los momentos históricos, de ese sujeto dando cuenta de su ser humano.

A pesar de recorrer lo ancho y largo de la historia el hombre sigue siendo constituido por un punto oscuro, que en ocasiones elegantes apelaremos a él como enigma, como intento para salir del conflicto que esto nos presenta, ya que pese a todo no podemos asir eso que del hombre no es aprehensible por los conceptos que la filosofía, la economía, la física nos ofrece a pesar de la subjetividad que las implica.

Este hombre del que hablamos es producto de una historia, consecuencia de su propia historia, y la combinación de ambas nos permite su ubicación en tiempo y en espacio como ser único, con características intransferibles.

Sin embargo la búsqueda tiene marcado el rumbo por las corrientes de pensamiento imperantes en la particular época a la que se haga referencia. Por tanto en nuestra actualidad lo que fundamentalmente permea el contexto de la búsqueda es la conformación de hombres convenientes al nuevo orden mundial, el cual es determinado por los restos del neoliberalismo económico y la pujante modernidad, arrebatada en su torbellino de contradicciones avasallando la presencia de los restos.

Bien entendemos con lo anterior que, sin miramiento alguno, el concepto de sujeto queda totalmente excluido de todo aquello que este subsumido en los tiempos modernos.

A fin de alcanzar el más alto grado de adaptabilidad de los hombres dentro de la sociedad, así como la eficiencia necesaria basada en la uniformidad de pensamiento y acción de los hombres, que no del sujeto, del cual podemos percibir la total ausencia, para continuar la evolución cultural.

Como contraparte ubicamos a Freud creador del psicoanálisis, de la teoría de la subjetividad, de la particularidad, de la vida psíquica perteneciente a la realidad del sujeto. Instancia de la cual parte para interrelacionarse con el exterior, con la otredad que lo constituye en su singularidad, que además lo inserta en el mundo de lo simbólico.

El psicoanálisis propone la concepción de un sujeto del inconsciente, conformando en su historia a partir de las mociones infantiles determinantes para el desarrollo de la vida adulta del sujeto y para entablar la urdimbre de las relaciones en la vida social. Un sujeto único e irrepetible con propiedad de su historia-estructura, que marca el grado de trascendencia de los sucesos externos-sociales para su subjetividad.

Ahora bien, pese a la inevitable presencia de la subjetividad en el devenir histórico de todas las épocas, es en el psicoanálisis donde se coloca como fundamento la particular y concreta realidad psíquica de los sujetos.

La civilización como reflejo del desarrollo del hombre utiliza como herramienta fundamental a la educación, dando a esta una cualidad omnipotente para transformar a los sujetos, valor del que no siempre esta consciente mucho menos podrá dar cuenta de la eficacia de sus componentes, pero aun así es la educación la espada que la cultura esgrime en contra de todo aquello que delata la presencia del sujeto.

La educación basamento de lo cultural, pretende conformar en función de los asegunes de las ideologías imperantes, a los objetos-sujetos de la civilización.

Utilizando a modo de cuna florida a la institución escolarizada, la escuela se detenta entonces como aquella que determina los criterios de verdad, error, omisión, excelencia, moral intelectual y hasta democracia, como la representante de la legalidad educativa.

Negando en todo momento la subjetividad, pero olvidando que la didáctica del dolor y la vergüenza lo que educa es el cuerpo no la inteligencia* o para hablar psicoanalíticamente el deseo es ineducable.

La represión escolar tiene como objetivo hacer patente la presencia, la amenaza del castigo.

“Los hombres y las mujeres se desearon siempre y, según imaginamos, lo seguirán haciendo independientemente de todas las normatividades que inventen los administradores. Se puede controlar todo menos el deseo.” *

* RADETICH, HORACIO. La sangre y las letras. Ed. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
p. 4.

* Ibid.. p. 5.

Podremos apuntar que una formación psicoanalítica nos ofrece la herramienta para alcanzar un cambio en la concepción de los hombres, el por qué de su comportamiento.

Tomando como punto de partida el reconocimiento del inconsciente, como eso que se manifiesta en todas las actitudes de los sujetos, de manera particular e innegable, individual y colectiva.

Las categorías que se emplearán son las inherentes al método psicoanalítico, con la intención de considerar cómo todo hombre aun antes de nacer, ya está delimitado por la palabra, la familia, la sociedad y es conformado por su propia estructura psíquica en función de su inconsciente.

La aproximación que al inconsciente hacemos es a través de la definición de las instancias psíquicas, el ello, el yo y el super-yo, además de hacer un breve recorrido por los procesos o momentos que van constituyendo el desarrollo psicosexual del sujeto, el complejo edípico.

Para establecer durante el desarrollo del trabajo los puntos en los que hay posibilidad de encuentro entre el psicoanálisis y la educación. A mas de relacionar a la represión con la posibilidad de educar al sujeto.

Se intentará, por último punto, disperso en la totalidad del trabajo, plantear cómo la educación lo único que claramente formula es el desconocimiento total del sujeto; del inconsciente deseo de todos y cada uno de los sujetos integrantes de la sociedad, la cultura, portadores de la palabra.

Estoy buscando una escafandra,
al pie del mar de los delirios.
¿Quién fuera Jacques Costeau?
¿Quién fuera Nemo, el capitán?
¿Quién fuera el batiscafo de tu abismo?
¿Quién fuera explorador?

Corazón oscuro,
corazón con muros,
corazón que se esconde,
corazón que está dónde,
corazón en fuga,
herido de dudas
de amor.

Silvio Rodríguez.

I.- PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA TEORIA ANALITICA

“ Visto de cerca, nadie es normal.”

Caetano Veloso.

1.- Constitución del Aparato Psíquico

Para hablar de psicoanálisis, es menester hablar de Freud, ya que es el primero en sentar las bases de la teoría psicoanalítica, además de mejorarla, cambiarla, corregirla y aplicarla.

La teoría psicoanalítica trata de dar valor teórico a la fundamentación de la fenomenología del aparato psíquico, labor que se mantendrá presente en toda la obra de Freud.

Estos sistemas que Freud conceptualizó para la comprensión del aparato psíquico, se tienen que desligar de una posible localización en el cuerpo humano, tal como si fuesen uno más de los órganos que constituyen nuestra corporeidad.

El psicoanálisis se constituye partiendo del estudio práctico, es decir, de la experiencia clínica. Se trabaja con el inconsciente humano para la explicación de su funcionamiento y las relaciones que de éste se desprendan, en los aspectos de la vida cotidiana, procurando desde luego, que estén mediados por el momento y las circunstancias.

Freud nos ofrece, para la comprensión de la realidad inconsciente, conceptos que dan valor a las instancias psíquicas, esperando que puedan ser modificados, rectificados y redefinidos a través de la experiencia analítica, y con ello el fundamento teórico del comportamiento de la psique del hombre.

El psicoanálisis como teoría explicativa del comportamiento humano se enfrenta al conflicto entre verdad y conocimiento, verdad y error, verdad y razón, verdad y realidad proveniente de aquello que nos es desconocido conociéndolo, pues se trata justamente del reconocimiento del inconsciente que por momentos pueda devenir consciente.

Lo demás, siempre se mantendrá en la oscuridad, manchando la claridad de la conciencia o del proceder humano, más allá de toda norma de conciencia, educación, voluntad e intencionalidad.

Desde las primeras concepciones de su funcionamiento, el aparato psíquico será comprendido desde tres aspectos: Tópico, Dinámico y Económico.

Tópico.- Reconoce la existencia de lugares psíquicos diferentes y asigna a cada uno de ellos una naturaleza y un modo de funcionar distinto, pero con un determinado orden entre sí. Sin que implique una ubicación anatómica bien definida y lista para su exploración.

Como su raíz griega lo indica, el término es utilizado como la teoría de los lugares, sin espacio ni tiempo, dando así valor lógico a los conceptos, con el fin de alcanzar en el lenguaje escrito el impacto necesario para la comprensión de los mismos.

Este es el punto de partida de la investigación analítica con la que se determinará la estratificación de los recuerdos, las asociaciones y las representaciones inconscientes en el yo.

Con esto, Freud consigue definir la diferencia de dichos lugares o escenarios y establece a lo largo del desarrollo de su teoría analítica dos tiempos tópicos reordenándolos a través del trabajo impuesto por la clínica en lo que se denomina como segunda tópica.

DINÁMICO.- Considera a los fenómenos psíquicos como el resultado del conflicto y de las fuerzas pulsionales que ejercen un determinado empuje sobre el inconsciente.

Con ello, la noción de inconsciente adquiere el carácter de dimensión analítica. Esto presupone la existencia del conflicto psíquico cuyo origen radica en el dualismo pulsional que sirve para calificar de forma especial al inconsciente, que ejerce una acción permanente, que obliga a que una fuerza contraria, asimismo permanente, le impida el acceso a la conciencia.

Distingue dos acepciones del concepto de inconsciente:

Descriptivo, que lo designa como lo que se halla afuera de la conciencia abarcando el preconscious como aquel que contiene los pensamientos latentes. Como un estado psíquico-cualidad.

Dinámico, que designa los pensamientos latentes con un determinado empuje y que permanecen apartadas de la conciencia a pesar de su intensidad y de su actividad.

ECONOMICO.- Explica el cambio, distribución e intensidad de la energía pulsional, que circula en el aparato psíquico. Es la tentativa de conocer el destino de las cantidades de excitación y de lograr al menos cierta estimación relativa de su magnitud. Este enfoque consiste en considerar la catexis en su movilidad, cambios de intensidad o posiciones que se establecen entre ellas.

Primera Tópica.- En esta primera concepción del aparato psíquico, expuesta dentro de un marco neurológico, distingue tres sistemas: inconsciente, preconscious y consciente, cada uno poseedor de su propia función, tipo de proceso y energía de catexis.

Inconsciente.- Saturado de pensamientos eficientes, latentes, de los cuales emanan los síntomas. Lugar particular presentado como un sistema de contenidos, mecanismo y energía específica que son los representantes de la pulsión, situada en el límite entre lo somático y lo psíquico.

El inconsciente como sistema, resume entonces, caracteres específicos: movilidad de la catexis, característica de la energía libre; ausencia de la negación, de la duda; indiferencia a la realidad y regulación a través del sólo principio de placer. Es preciso ver en estas distinciones tópicas, un medio para explicar el conflicto y las resistencias.

Preconsciente.- Esta dispuesto como pared de red entre el inconsciente y la consciencia, bloquea el acceso de determinadas representaciones de un sistema al otro, es censor. No está presente en el campo actual de la consciencia.

Son pensamientos inconscientes latentes, son una pequeña parte de la consciencia que abarca lo inconsciente del yo.

Consciente.- Este sistema es el de la percepción-consciencia que se sitúa en la periferia del aparato psíquico, recibiendo a la vez las informaciones del mundo interior y las provenientes del exterior.

Se caracteriza por disponer de una energía libremente móvil y susceptible de sobrecatectizar a los objetos. Es considerado como el núcleo del yo, parte inconsciente modificada por la influencia directa del mundo exterior.

Freud postula la existencia de una sucesión de sistemas mnémicos constituidos por grupos de representaciones, caracterizados por leyes de asociación distintas.

Todo lo que es consciente ha sido primeramente inconsciente. "Toda impresión, aun la más insignificante, deja una huella inalterable, indefinidamente susceptible de salir a luz nuevamente".¹

Segunda Tópica.- Freud elabora otra concepción de la personalidad, teniendo como principal motivo explicar el cambio de las defensas inconscientes que hacen imposible que coincidan los polos del conflicto defensivo con los sistemas anteriormente establecidos.

Esta segunda teoría, hace intervenir a tres instancias: EL ELLO, que contiene lo pulsional; EL YO, que representa los intereses de la totalidad de la persona; EL SUPER-YO, encargado de criticar y juzgar, como heredero de la prohibición.

En esta nueva teoría, a dichas instancias les es atribuida una especial importancia a las relaciones de dependencia entre los sistemas de las mismas.

Aun cuando hay una clara diferencia entre las funciones de cada una, no puede haber funcionamiento independiente. Esta dependencia está en relación con todos los sistemas a la vez.

¹ FREUD, Sigmund. La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. IV. p. 46.

1.1.- EL ELLO

Hablar del inconsciente es hacer referencia a la parte medular de la teoría analítica. La concepción freudiana del inconsciente marca que los fenómenos psíquicos se desenvuelven para ser oídos, brotando desde el fondo mismo del sujeto; fondo intocable del sujeto mismo y por él mismo.

El ello es eso que se piensa sin cabeza que lo piense, sin sujeto que lo porte. Es ese saber insabible, que tiene su propia legalidad.

El fondo inconsciente del sujeto, surge al exterior en las formas que Freud denomina como lapsus, síntoma, acto fallido y de manera espectacular y complaciente, además de secreta: el sueño.

Con estas formaciones de compromiso entre la intención consciente y lo reprimido, se establece el vínculo satisfactor de ambas demandas. La forma que adopta lo reprimido será entonces completamente irreconocible para la censura, la cual autoriza su paso a lo consciente y satisface al deseo inconsciente y a las defensas.

La prohibición constituye al sujeto y con ello se define al objeto, limitándolo al tiempo que se torna el más amado e infinito anhelo, en la insoportable pero inevitable pérdida.

En la vida psíquica, lo que es constitutivo no desaparece. Va en forma directa, rotunda y un tanto compasiva al inconsciente.

Como resultado se da la impactante condición subjetiva, es decir, la permanencia del deseo en el inconsciente y sus formaciones fantasmáticas tendrán un efecto infinitamente más trascendente que el acto mismo.

Las formaciones de compromiso son entonces las que burlan la censura para que el sujeto del inconsciente se manifieste como ser deseante. El inconsciente aspira a irrumpir en la conciencia para someterla a su deseo. Todo esto tendrá explicación a partir de la interacción de todas las instancias psíquicas y nunca de manera independiente.

El ello, es el gran reservorio de la libido², fuente de las pulsiones de la energía libidinal. Esa energía que busca, que se encamina a la satisfacción inmediata en su estado puro, permite el surgimiento del conflicto del yo para controlarla.

Este ello, es las pasiones que rigen en él, desconociendo la razón, la prudencia, la moral, la negación, ya que no hay conocimiento del límite alguno, de dimensión de tiempo o espacio.

También, es infinitud, todo deseo, en el que no existe la sujeción. Sin embargo, una parte de él, nace con el sujeto y otra con su ley y con ésta, sus mociones de deseo, presentes siempre, inmortales combatientes de lo consciente, conciliadas por la represión.

La represión es el negar la existencia del deseo y enviarlo al inconsciente ante su imposible satisfacción. Ocurre cuando el deseo es sofocado y definitivamente contrariado. En estas condiciones es tramitado de manera indirecta en las neurosis y en sus síntomas de compromiso como: lapsus, síntoma, acto fallido y sueño.

² FREUD, Sigmund. El yo y el ello. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. XIX. p. 64

Esta represión es entendida como la operación a través de la cual el sujeto intenta mantener en el inconsciente representaciones ligadas a la pulsión. Se lleva a cabo como acto inconsciente del sujeto conformándose en grupo psíquico separado del propio sujeto y determinando sus propias Leyes.

La represión actúa sobre los representantes de la pulsión, nunca sobre la pulsión misma, la cual al buscar su satisfacción inmediata en forma de placer, provoca displacer al grado tal que surge la represión.

Lo reprimido es aquello de lo que conscientemente no queremos saber nada. Por eso lo enviamos al fondo mismo del ello, al inconsciente, con el propósito de olvidarlo.

Pero eso reprimido, intentará emerger en formas diversas, siempre que le sea posible burlar la guardia del yo y constituyéndose como la necesidad del ello, para agotar su deseo.

El ello, será pues, lo más apartado de la civilización en relación a su intención, más es a la vez el que obtiene más beneficios de la misma, por la sofisticación del comportamiento en los seres humanos.

Las salidas, estas burlas al yo, serán más complejas y variadas, disfrazadas, culturizadas, pero siempre y sin remedio, insatisfactorias para el ello.

Sin embargo, existe una alternativa: la sublimación; posibilidad a la que puede ser encauzada la energía libidinal, aquello que en su origen se presenta como el mayor problema: la falta de meta preestablecida para la pulsión sexual, que sería el pivote que llevará al sujeto a la satisfacción de su deseo, sin la reprobación de la ley externa, tocante a la sociedad interna, en relación con su yo, super-yo, ideal del yo, y yo ideal.

1.2.- EL YO

Es casi consecuencia de una escisión del desarrollo. Una porción cuantitativa de una actitud, de una moción pulsional, que se ha conservado inmutada, mientras que otra ha experimentado el ulterior desarrollo.³

Esta conservación de lo primitivo al lado de lo que se ha desarrollado en el sujeto, se refiere al ello que pervive contiguo al yo, a la pasión en relación inmediata a la razón, al deseo en lucha con el deber a la verdad oculta por el conocimiento, a la continuidad escindida de inconsciente y consciente.

Se presenta como mediador entre los intereses del ello y las exigencias del super-yo y la realidad. Es el encargado de los intereses de la totalidad del sujeto con cierta autonomía.

Es el representante por excelencia del conflicto y el que maneja los mecanismos de defensa, por ser el que percibe el displacer.

Su delimitación es vaga ya que está en conjunción con el ello por un lado y con el super-yo por el otro. De lo primero es que puede acceder a saber del inconsciente, siendo este saber el creador de las defensas en sus diferentes modalidades.

³ FREUD, Sigmund. El malestar en la cultura. *En Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. XXI. p. 69

Este proceso da lugar al paso de un solo representante de ese deseo a la vez, hasta vencer nuevamente la resistencia del yo. Sin embargo, cada vez y de forma inmediata que se vence a la resistencia, aparece otra de manera infinita, constituyendo este mecanismo, la comunicación entre el yo y el ello⁴, evitando que se confundan los procesos internos con la realidad.

El yo, aplica la pulsión de vida con el fin de permanecer de la autoconservación. Es la instancia que se opone al deseo, convirtiéndose así en el reservorio de la libido, de donde ésta es enviada al objeto y a la vez dispuesta para absorber la libido que emana de los objetos.

Freud nos menciona su estrecho vínculo con el narcisismo secundario⁵. El yo intenta apoderarse de la libido del objeto para sustentar el mismo como objeto de amor.

El sujeto antes de acceder a la imagen especular es para su propia psique un ser fragmentado. El cuerpo fragmentado encuentra su unidad en la imagen del otro, que es su propia imagen anticipada, siendo así que es el otro el que constituye al sujeto, en particular al yo. Se forma entonces, la imagen de la originaria investidura libidinal del yo, la cual será después cedida a los objetos.

⁴ FREUD, Sigmund. El yo y el ello. *En Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. XIX. p. 26

⁵ *Ibid.* p. 47

Entonces, el otro soy yo en mi imagen especular, por esto el yo es una formación imaginaria. El otro es el semejante, el compañero, el enemigo.

El desarrollo del yo y la relación con una realidad, dependerán del grado de capacidad del yo en una etapa temprana, para tolerar la presión de las primeras situaciones de angustia. De cómo se jueguen dichos factores, dependerá la formación del yo del sujeto.

Un factor constitutivo del yo es la percepción, pues se presenta en forma inmediata, como lo que oímos, como lo que sentimos⁶.

Es el ámbito receptivo tanto de las mociones que vienen del exterior como de las que proceden del interior, de la vida anímica. Se incorpora al yo para su mediación a la adaptación de la realidad, limitando al ello, siempre que es posible, pues cuando el ello transgrede lo dispuesto por el yo, éste lo justifica y racionaliza la transgresión del ello.

La vocación del yo es de mediador, para lo que utiliza el pensamiento y el razonamiento como herramienta para el análisis de la realidad. En su afán por quitar todo lo que involucre la sensación interna de la externa.

Su carácter mediador, le lleva a buscar la satisfacción del ello, conservando el equilibrio de las pulsiones.

Así pues, el yo es la sede de razonamientos y acciones del sujeto que condicionan su adaptación a la realidad y en función de la cual se expresan.⁷

⁶ Ibid. p. 41

⁷ FREUD, Sigmund. Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. En *Obras Completas*, Vol. XXII. p. 70

Esto lo logra mediante un trabajo arduo, ya que además de estar bajo la presión del mundo exterior, recibe constantemente la amenaza de castigo del super-yó.

Un elemento óptimo en la constitución del yo es el amor. Dicha constitución tiene que ver con la educación, la cual podemos identificar con la transposición de realidad. Posponer el placer, trasladándolo a un plano permitido por la ley, proporcionaría cierto placer inmediato al yo, sin pensar en educar al ello, ya que es ineducable, irreductible e inaprehensible.

El yo, sustrajo energía libidinal de los objetos para depositarla en sí, por tanto, ahora pide ser amado. Por ello, el amor será el medio educativo y motivante del yo.

La posibilidad de recibir o no recibir amor, produce angustia al yo, dando al amor la posibilidad de convertirse en el motor de la acción de buscar ser aceptado, de ser reconocido mediante la identificación o la sublimación. Estas son vías idóneas, socialmente aceptadas, pues hay un saber del inconsciente acerca del cual el yo, nada sabe.

Saber que no es transmisible pero sí estructurante, saber que no cesa y que solamente se sabe que no se sabe.

El yo, al dar coherencia a todos los actos, funda el conocimiento y el desconocimiento. Conocimiento que intenta dar cuenta lógica de todo lo que acontece y organiza un saber para dar cuenta de ello. Desconocimiento de los deseos que acometen al sujeto.

Con lo anterior, podemos pensar que al aceptar el conocimiento del desorden lógico del inconsciente, es decir, de otra lógica con la que el inconsciente opera, se pueden fundamentar otros principios educativos.

1.3.- EL SUPER-YO.

Desde el momento en que el hombre surge a la vida, entra en la Ley, que cobra cuerpo en el terreno del lenguaje, siendo éste el que establece de manera absoluta los límites de lo prohibido, a través de la castración simbólica que emerge con la presencia de la instancia paterna, pues el padre es sólo una representación simbólica, es el guardián de los límites, uno depositario de la Ley. El padre es el acto y el símbolo. Vigila y castiga.

Herederero del complejo de Edipo y la castración simbólica con la represión del deseo y su envío al inconsciente, es el super-yó, censor supremo condicionando al yo, cuando las mociones del ello se hacen presentes.

El super-yó observa cada uno de sus pasos, le presenta determinadas normas de conducta sin atender a las dificultades que pueda encontrar, y en caso de observancia, lo castiga. Hace sentir la culpa.⁸

Entonces, el super-yó, devino tal a partir de la instancia paterna, como conciencia que ahora ejerce una función de autoridad y de censura moral.

“En lo sucesivo, el yo, antes de poner en obra las satisfacciones y pulsiones requeridas por el ello, tiene que tomar en consideración no sólo los peligros del mundo exterior sino también el veto del super-yo”.⁹

⁸ FREUD, Sigmund. El yo y el ello. En *Obras Completas*. Editorial Amorrurtu, Vol. XIX. p. 73

⁹ FREUD, Sigmund. Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas*. Editorial Amorrurtu, Vol. XXIII. p. 73

El super-yó es el conjunto de prohibiciones introyectadas, es la conciencia del sujeto.

El super-yó se constituye a partir de la propia historia de cada sujeto ya que a merced de un super-yó endeble aunado a un ideal-del-yo débil, el ello, actúa conforme a sus intereses dando como consecuencia la limitación del desarrollo cultural por medio de la aplicación de la ley social, o bien, un super-yó implacable, sin importar realmente la que realice, ni lo que sacrifique, el super-yó nunca podrá estar satisfecho.

En ocasiones, la naturaleza inconsciente de los autorreproches y las tendencias autopunitivas originadas en el super-yó, son tan avasalladoras e insoportables, que escapan del control del yo y pueden conducir al sujeto a procurarse un sufrimiento expiatorio extremo o incluso la muerte. También, en el mejor de los casos, puede ocurrir que el yo, logre lo que el super-yó exige y, ante la renuncia ganada al ello, se vea reconocido y amado.

El super-yó como instancia represora, a partir de la prohibición interna, será quien restrinja toda represión exterior en función de la aceptación que éste le otorgue. Constituido a partir de la instancia paterna, su función es extremadamente complicada.

La rigidez excesiva de la figura paterna, determina un super-yo en extremo severo, o también despiadado en ocasiones cuando el padre pueda ser indulgente y benévolo.

La propia agresividad del sujeto en su afán de destruir al obstáculo , constituye a ese super-yó demandante en extremo. Por no encontrar castigo, su culpa es la que deviene en intolerancia.

Por regla general, los padres y las autoridades análogas a ellos, obedecen en la educación del sujeto a los preceptos de su propio super-yó.

Así, el super-yó del sujeto no se edifica en verdad según el modelo de sus progenitores, sino según el super-yó de ellos.¹⁰

El yo siempre estará atrapado entre las demandas del ello y la rigidez del super-yó.

La excesiva rigidez del super-yó, que deviene de la instancia paterna, hace proclive al yo a sufrir una angustia constante en su intento permanente de someter al ello y no dar satisfacción a su deseo, así como por no encontrar la recompensa amorosa por parte del super-yó.

Por eso, es factible proponer una educación que tenga presente que la raíz del conocimiento es libidinal.

Por lo tanto, las pulsiones pueden ser reorientadas en cierta forma, aprovechando su potencial, posibilidad que nos ofrece la teoría psicoanalítica. Ya que el psicoanálisis invita a la escucha del inconsciente, al reconocimiento del deseo.

¹⁰ FREUD, Sigmund. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. XXII. p. 58

1.4- EL IDEAL DEL YO.

Entonces la función del super-yó como instancia definitivamente represora es reflejo de la prohibición, de la instauración de la ley.

En contraposición al super-yo encontramos al ideal del yo, como la instancia que surge de las vivencias edípicas y se asume como una identificación con las imagos parentales. Ambas se juegan en el complejo de Edipo, cada una de forma distinta, pues si bien las dos introducen al sujeto en el registro de la ley no lo hacen igual.

El super-yó obliga al sujeto a desconocer sus deseos, bajo la amenaza de ser castigado sin piedad. Pero el ideal del yo ofrece la alternativa, merced a la posibilidad de la identificación, de conservar para sí la imago del objeto, pues con la simbolización se asienta que el sujeto no puede poseer al objeto, ni ser el falo. La ley ha sido categórica en esto y el sujeto ya se reconoce en ella.

Para la constitución del sujeto es esencial identificar al otro y aceptar la prohibición. Estableciendo en sí mismo la ley. El sujeto se quitó del objeto y de ser devorado por él.

Más la figura que lo ha sometido a la ley no sólo ha sido temida, sino también respetada y amada. Esto abre la posibilidad tanto de querer construirse a su imagen y semejanza y, como de querer ser amado, reconocido y admirado por quien nos lanza a un mundo de posibilidad, aquél quien deviene en el ideal del yo.

A la formación de esta instancia contribuye, indudablemente, el narcisismo del sujeto, como complemento libidinal del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación.

Por otra parte, ese narcisismo precisa la formación de un ideal con el cual sea posible comparar los logros del yo, ideal que observe nuestros actos y que nos anime a alcanzarlos.¹¹

Entendiendo al ideal del yo como un pivote que proyecta al sujeto al alcance de logros en función de las imagos ideales que se han erigido para sí.

Esto podría identificarse con una educación a través del ideal del yo, en función de aquello que se espera, que se desea, que se supone que el sujeto debe ser o hacer.

Se puede lograr en la misma proporción en que la instancia parental proyecte su ideal del yo, ya que el sujeto es lo que sus padres lo hacen, según la introyección de su super-yó. De ahí la trascendencia de las actitudes parentales para la persona.

La instauración del ideal del yo se logra mediante la introyección de aquellas cualidades de las que se espera que el sujeto del inconsciente sea depositario y que debe asumir en función de la ley con relación al aquí y al ahora.

¹¹ FREUD, Sigmund. Introducción al narcisismo. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. XIV., p. 71

1.5- EL YO IDEAL

La proyección del ideal en función de la instancia parental se logra en dos partes, el ideal del yo - introyección de aquellas cualidades de las que se espera que el sujeto sea depositario y el yo ideal - la idealización, el engrandecimiento.

El yo ideal es el sistema que permite la constitución de las instancias ideales, siempre en relación con el narcisismo. El ideal del yo y el yo ideal son compatibles, no son excluyentes. El origen del yo ideal también se constituye en el narcisismo del sujeto en aquel momento en que el sujeto fragmentado, desvalido y dependiente, se concibe como ser integrado, magnífico, omnipotente, poseedor de perfecciones. Esta formación es imaginaria, presente en la formación del super-yó como en la del ideal del yo, se da a partir de la imagen que en su momento apareció ante al propio sujeto de sí mismo, como poderoso, engrandecido y realizado.

El ideal del yo dirige la dinámica del juego de toda relación con el otro. Y de la relación con el otro depende el carácter más o menos satisfactorio de la estructuración imaginaria.

Así, el sentimiento del yo idealizado, motor imaginario de la acción el sujeto encuentra su encuadre en el ideal del yo.

Tanto el ideal del yo como el yo ideal al apuntarse en el narcisismo del sujeto son factibles de brindar apoyo a la educación, en función de la búsqueda de aceptación, reconocimiento y amor como aspiración permanente y cuyo punto de arranque puede ser el sin número de posibilidades que se abrirán a partir del yo ideal.

2. DESARROLLO PSICOSEXUAL DEL SUJETO.

El principal rechazo a la sexualidad infantil, tesis fundamental del psicoanálisis, obedece a que rompe con la concepción tradicional del niño angelical, puro, inmaculado, inocente completamente alejado de toda sensación de índole sexual.

Sin embargo la sexualidad tiene su vigilia previa inmediata en el período edípico y aun antes de éste en la más tierna infancia del sujeto. De modo que podemos deshacer la extraña concepción que tenemos sobre la repentina aparición de la sexualidad en el periodo de pubertad como algo que de pronto surge como consecuencia de la manifestación de los cambios físicos que le corresponden a tal momento.

Desde luego el tránsito del ser humano por los distintos estadios del desarrollo sexual, a partir de su disposición genética y de sus condiciones existenciales, determinará la forma en que él asuma, de manera particularísima, su sexualidad.

La sexualidad universal e individual estructuran psicosexualmente a cada ser como único e irrepetible. La sexualidad no puede ser reducida a la genitalidad, aunque esta última está definitivamente ubicada en aquella. La sexualidad más que física es psíquica.

No existe una necesidad sexual, tampoco instinto sexual, sino pulsión sexual, la pulsión no tiene meta definida genéticamente y su definición sobrevendrá en función del proceso de historización del sujeto, fundamentada en los primeros años de vida.

Desde esta perspectiva, asumimos que la vida sexual está referida a todo aquello que apela a sentimientos que parten de mociones libidinales, que han estado siempre dentro del propio sujeto determinando de manera única y particular el devenir de él mismo.

“...es preciso recordar que una parte del contenido de este trabajo, a saber, su insistencia en la importancia de la vida sexual para todas las actividades humanas y su intento de ampliar el concepto de sexualidad...”¹²

¹² FREUD, Sigmund. Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. VII. p. 121

2.1- ETAPA PREEDIPICA.

El nacimiento es el primero de todos los peligros mortales ante los cuales sentimos angustia. Considerado como el primer trauma psíquico, al emerger el sujeto de un entorno perfecto, donde nada se necesita, donde todo está en ser - el estado inorgánico - al mundo exterior.

Este estado perfecto como un todo violentamente desaparece en el momento del nacimiento, seguido del corte del cordón umbilical, que representa la unión perfecta con la madre. Dando paso a la estructuración psíquica del sujeto.

Así la primera causa externa de ansiedad puede hallarse en la experiencia del nacimiento.

Esta experiencia proporciona el patrón de todas las situaciones de ansiedad posteriores y marca las primeras relaciones del sujeto con el mundo exterior. El sujeto cuenta, en ese momento, con un mínimo de protección.

Pero la aseveración de desvallecimiento del recién nacido, referida al orden meramente biológico, ya presenta claras diferencias y da ventajas frente a las demás crías del mundo animal.

Esto quiere decir que ya comienza su constitución psíquica. "La cría del hombre, a una edad en que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un tiempo, superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal... se expresa la apercepción situacional, tiempo esencial del acto de inteligencia." ¹³

¹³ LACAN, Jacques. El estadio del espejo. *Escritos I*. Editorial Siglo XXI. p.86.

El sujeto, en fin, tan indefenso y débil, ahora sufre dolor, lo siente en su cuerpo y está en su mente, así comienza su desarrollo y su vida psicosexual.

Todo sujeto surge al mundo con una carga libidinal otorgada por su particular herencia genética. la cual se hará presente desde el momento mismo de su nacimiento. Mas la forma como se haga presente dependerá, en alto grado, de lo que se le brinde y cómo se le allegue, en relación con su sobrevivencia para su conformación psicosexual, ya que ésta es extremadamente próxima a la situación de separación, al nacimiento.¹⁴

En estas condiciones y en relación a la satisfacción, surge la demanda como imperativo, la cual ayudará a aliviar la tensión vivida. Demanda que será hacia el primer objeto, la madre.

Entonces la primera relación que el niño establece es con la madre*, su primer objeto y a quien se orientan las pulsiones, durante las diferentes etapas del desarrollo del sujeto. Esto inicia durante el estadio oral que tiene, de acuerdo con su principal interés, la alimentación, a la zona de la boca como la que desempeña el papel central, es decir, la pulsión parcial halla primero su satisfacción apuntalándose en el saciamiento de la necesidad de nutrirse en el pecho materno, para luego alcanzar el placer.

El vínculo entre el sujeto y la madre se establece en función del imperativo original de alimentarse.

¹⁴ LACAN, Jacques. La familia. Editorial Argonauta, p.117

* O con quien cumpla la función.

De cómo se establezca dicha relación dependerá, en grado sumo, la situación psíquica del sujeto. Por consiguiente, la oralidad establece la relación sujeto-alimento-seno-madre, en la cual el sujeto se incluye como el objeto de amor para la madre.

Esta experiencia es vivenciada como que él, es el portador de la satisfacción amorosa para el objeto.

Podemos decir que el sujeto vive porque hay alguien que con su presencia, le demanda que viva, imperativo para él, apoyo que le ayuda a superar la angustia que vive entonces, pues él, se siente amado.

La imago materna del seno nutricio con toda su carga simbólica, que nutre alimento y amor prevalecerá en el inconsciente a lo largo de la vida del sujeto.

Ese anhelo de cuidado, de protección, de amor, será la búsqueda constante cualesquiera que sean las formas que después tomen en su vida, aun cuando parezcan lo más apartadas de esta finalidad.

La madre es quien aporta satisfacción y por consiguiente, su ausencia produce tensión, ansiedad, frustración.

Esta frustración siempre será primordial ante lo que aparezca como la ausencia de amor. Es entonces que el símbolo original por excelencia de ese primer otro, es la madre.

La madre se ubica en el centro de la vida del sujeto como quien concede dones y por ende también tiene el poder de retirarlos*.

* LACHATAÑERE, Rómulo. Sistema Religioso de los Afrocubanos. En *Colección Echú Bi*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992. p.309.

Todo esto signa la vida psíquica del sujeto y determina las posteriores relaciones. La madre es pues, la primera y hasta cierto punto la única imagen de completud, pues se funda el juego fálico. Ella es concebida por el sujeto como un todo omnipotente y omnipresente.

El mamar del seno de la madre*, hace referencia a la incorporación, que no es sinónimo de nutrición, como forma de guardar al objeto en sí mismo. Esto conforma el antecedente de la identificación con las imagos parentales.

Referente a la erotización de la zona oral, ella se apuntala en la satisfacción de la necesidad nutricia efectuada por la madre.

El acto de alimentarse del seno materno es aquí más que un referente alimenticio, un acto de incorporación precedente de la posterior identificación con las imagos. La actividad del chupeteo adquiere ya en esta época, como pulsión sexual, que al principio se satisface sobre una función vital, autonomía y se satisface de manera autoerótica.

Esto es que la satisfacción sexual se separa de la necesidad de recibir alimento. Además la experiencia de satisfacción que proporciona la fijación del deseo en un objeto determinado queda marcada para siempre.

Esta fase tiene a la incorporación como intención fundamental, como actividad pulsional. En una segunda etapa de esta fase se encuentra la destrucción del objeto, también como actividad pulsional.

* O su sustituto.

La figura que aparece ante sus ojos más que constituida, es constituyente, lo que transforma al dar la posibilidad de asumir esa imagen y a través de ella, establecer la relación de su mundo interior con el exterior.¹⁵

“La sola visión de la forma total del cuerpo, brinda al sujeto un dominio imaginario de su propio cuerpo prematuro en relación al dominio real”.¹⁶

El yo, se toma como objeto de amor en el momento formador del mismo. La constitución del esquema corporal va unido a la constitución de la unidad psíquica del yo.

Tal unidad es el devenir de la imagen que el sujeto adquiere de sí mismo en base a la imagen del otro, siendo ese otro el propio yo.

Aventura imaginaria en que los sujetos experimentan lo que no son al verse como distintos de su propia imagen, confiriéndole ajenidad y al mismo tiempo dominio de su propia imagen como su pertenencia. Ese desconocer y reconocerse constante se desenvuelve la dinámica del deseo.

Lo que marca la ruta a seguir de la pulsión, ese juego constituyente de la vida psíquica que permite la existencia del sujeto y su relación con el otro.

De este modo culmina un viraje del yo especular al yo social por esa identificación con la imago del semejante.

La dialéctica del yo con situaciones socialmente elaboradas como el conocimiento, la cultura y la educación, son mediatizados por el deseo del otro y el del yo.

¹⁵ LACAN, Jacques. El estadio del espejo. *Escritos I*. Editorial S.XXI. p.86

¹⁶ *Ibid.* p. 128

En el transcurso de la formación psicosexual* y alrededor de los dos años de vida, surge la primacía de la zona anal, cuya erotización se funda a semejanza de la zona oral, en una función del organismo y en la demanda del otro.

Esta es la segunda fase de la evolución libidinal, que se caracteriza por la organización de la libido bajo la zona erógena anal.

La relación del objeto está ligada a la expulsión-retención y al valor simbólico de las heces fecales. La pulsión hace elección de objeto.

La función excretora se liga con el deseo de la madre en cuanto a una connotación de educación en los hábitos.

La expectativa de evacuación de los intestinos otorga poder al área del ano y cobra el carácter de zona erógena al ser estimulada voluntariamente.

Por otra parte, sus heces fecales es lo primero que un sujeto puede entregar a la persona amada en calidad de regalo.

En torno a la defecación se presenta para el sujeto una primera decisión entre la actitud narcisista y la del amor de objeto. O bien entrega obedientemente la caca y la sacrifica al amor o la retiene para la satisfacción autoerótica, o más tarde para afirmar su propia voluntad.

Esta actividad es la que permite entregar algo de sí mismo o negarse a hacerlo, de modo que las heces se simbolizan siempre de manera dialéctica, es decir, en regalo o en la no entrega, en obediencia o en desafío; todo en el juego de amor y deseo.

* En extremo compleja, por la participación de las parcialidades de la pulsión.

El incipiente control del esfínter da al sujeto la posibilidad de decidir el destino inmediato de las heces ante la dualidad retención-expulsión, fuente de placer y dolor.¹⁷

La formación psicosexual del sujeto en su tránsito por el estadio anal, está permeada por esa relación fundamental niño-otro.

¹⁷ FREUD, Sigmund. Tres ensayos sobre teoría sexual. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Vol. VII. p. 169

Así el complejo de Edipo designa una estructura fundamental de las relaciones interpersonales y el modo en que los sujetos encuentran su lugar en ella, además de cómo se la apropian para dirigir su conducta en el mundo social.

Representación de intenso valor afectivo e inconsciente, el complejo de Edipo estructura todos los niveles psicológicos a partir de las relaciones interpersonales de la familia.

El complejo de edipo funciona como organizador del desarrollo psíquico y de esta forma domina los fenómenos externos para que en la conciencia se integren mejor a la personalidad. Contribuye a la adecuada configuración del aparato psíquico, que a su vez determina la realidad.

El complejo de Edipo es fundamento de la teoría analítica y eje de la construcción de la realidad a partir de la única y particular constitución psicosexual de cada sujeto, de su realidad psíquica.

Esta, depende del cómo, en qué condiciones y en qué momentos, el complejo de Edipo se vaya plasmando en vivencias pertenecientes a él y sólo a él, a través de un conflicto triangular que se historiza a partir del corte de la relación madre-hijo y que concluye con la nueva elección de objeto.

El complejo de Edipo como tal, es un conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el sujeto experimenta respecto de sus padres.

El complejo de Edipo es vivido durante la fase fálica del sujeto en la que éste encamina hacia los órganos genitales las pulsiones parciales, donde sólo hay reconocimiento del órgano genital masculino o falo. Esta etapa es característica porque hay un primado del falo y no de la genitalidad.

Formando con ello la ambivalencia de la relación, esto es, el niño protegido y amado se vive en peligro constante, lo que hace que el sujeto ame y odie al objeto a la vez, completando la actividad pulsional.

Durante el narcisismo, es el yo en su totalidad lo que se toma como objeto de amor. Así puede pensarse que tal unidad viene precipitada por una cierta imagen que el sujeto adquiere de sí mismo basándose en el modelo del otro y que es precisamente el yo.

El narcisismo sería la captación amorosa del sujeto por esta imagen, constituyendo al yo como objeto de amor único y majestuoso.

Ser el falo para la madre, vivencia primigenia que se apuntala en la relación niño-madre, funda la relación objetal y alienada en la cual el sujeto siente ser el falo que colmará el deseo de ese otro -la madre-.

El sujeto ya ha comenzado a experimentar el autoerotismo, en virtud de la constitución incipiente de las zonas erógenas merced al deseo de ella, pero aún no ha experimentado el amor de objeto.

Es el ello, en este momento el depositario de la libido disponible, el sujeto es su propio objeto de amor, grandioso, magnífico, digno de ser el falo, él y sólo él.

El narcisismo da al sujeto la posibilidad de descubrirse en una imagen unificada de sí mismo, devolviéndole la representación tan ansiada en una integración corporal que es a la vez desconocida pero anhelada.

2.2.- El complejo de Edipo.

El hombre concebido como ser situado en determinado tiempo y espacio lo hace un ser social que desarrolla una gran red de complejas relaciones dentro de la sociedad, creando con ello, su carácter histórico e individual.

El obrar colectivo tiene su más clara expresión en la creación y evolución de la cultura que, dialécticamente, condiciona la realidad social y la vida psíquica de los seres humanos. Esta acción dialéctica de la cultura sobre los hombres, consiste en que al mismo tiempo que enriquece la vida social de los sujetos, los somete a sus Leyes.

De esta manera, se garantiza el avance cultural de la humanidad, a través, de la renuncia de lo pulsional, al deseo, ya que pone en peligro el continuo avance de la cultura y el orden social. La cultura toma como principal herramienta a la educación en el ámbito formal y en el no formal, como adaptadora del sujeto a las normas impuestas por el orden social.

Pieza fundamental de la sociedad es la familia que estructura las relaciones sociales. Es la que antepone el interés cultural a todo aquello que signifique al sujeto del inconsciente, como ser deseante. Será la primera que introduzca al sujeto en el complejo de Edipo.

La palabra complejo es utilizado con fines demostrativos, descriptivos y contingentes, para evidenciar a partir de ciertos elementos el carácter estructurante que para el desarrollo humano tienen las cadenas asociativas. De modo que la conducta aparece entonces modelada por una estructura latente invariable.

Es el momento en que el niño descubre que el pene no es un patrimonio común de todos los seres semejantes a él, así la falta de pene es entendida como el resultado de la castración, sólo se puede hablar de un complejo de castración cuando esa representación se ha enlazado con los genitales masculinos.¹⁸

Esta etapa permite la identificación con las imagos parentales, así como en el mejor de los casos, el desarrollo de la sublimación. A partir de la pulsión de investigación, la cual siempre es de origen sexual.

La resolución del complejo de Edipo se alcanza al experimentar una revivencia de éste durante la adolescencia, para luego superarla con la particular elección del objeto de amor.

El complejo de Edipo es fundamento para la estructuración psíquica, tanto como para la orientación del deseo. Como regla cultural-universal, todo sujeto tiene impuesto el deber de someter a su complejo. No se debe olvidar que el recuerdo produce un efecto mucho mayor que el acontecimiento mismo, pues estamos hablando de la vida psíquica del sujeto.

El sujeto experimenta una actitud ambivalente hacia sus padres, que consiste en tomar por objeto de amor a la madre al tiempo de mostrar una actitud de amor al padre con celos y rechazo hacia ese mismo objeto.

Con ésto, queda establecida una bipolaridad en el mecanismo del propio complejo, es decir, en sentido positivo se da el deseo de la muerte del rival-personaje del mismo sexo y el deseo por el objeto de amor-personaje del sexo opuesto.

¹⁸ FREUD, Sigmund. El sepultamiento del complejo de edipo. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu. Vol. XIX. p.184

En sentido negativo se combinan el odio y celos hacia el sexo opuesto y amor al mismo sexo.

El complejo de Edipo no se reduce a una situación real. Su importancia radica en que hace intervenir a la instancia prohibitiva del incesto, con lo que cierra la posibilidad de satisfacer la búsqueda primera, el deseo, instaurando en el sujeto la ley, siempre unida al deseo.

La elección de objeto es lo predominante del complejo de Edipo, ya que permite el acceso a las identificaciones y la instauración de la ley. Ya que hay una pérdida del objeto primero, la madre.

Además, permite el paso a la genitalidad que no está en relación con la maduración biológica. Aquí lo que es jugado es el falo a condición de la resolución edípica, vía la identificación. Finalmente, estructura la personalidad sobre la constitución de las instancias psíquicas.

Lo que integra lo anterior es la resolución que cada sujeto concede al complejo de Edipo, lo que da paso al período de latencia, y en el mejor de los casos, a una supresión del complejo.

Pero cuando el yo sólo logra una represión mandando al complejo al ello, posteriormente se manifestará su acción patógena. La declinación del complejo de edipo el sujeto la logra a través de "la amenaza de castración" por el padre si no hay renuncia a ese primer objeto de amor incestuoso.

En la niña, la declinación se da luego de una tentativa de obtener una reparación simbolizada en los hijos.

Resultaría grosero pensar en el complejo de edipo reduciéndolo a una situación puramente real. Este, trasciende de lo vivido-individual a lo simbólico de la Ley, estructurando la vida imaginaria del sujeto.

El complejo de Edipo es interiorizado por el sujeto para la conformación de la personalidad. Podría dilucidarse también un orden genético residual de pasadas generaciones, pero la referencia no abarca sólo predisposiciones sino también contenidos, vivenciados por generaciones anteriores, que dejan huella en todo ser humano, de modo que el vivir individual siempre se relaciona con el vivir heredado de los antepasados.

Lo individual deja huella en los pasados andados por la civilización. De donde podemos desprender la radical importancia de la familia en tanto determinante de la novela familiar del sujeto. En esta herencia cultural podemos encontrar la significación de los representantes primordiales de la prohibición-la ley, ya que tienen como misión normar la vida del sujeto, que para conformarse como tal, necesi*^p+l3Xta vivir en sociedad; obteniéndola a través de las instituciones educadoras (la familia, la escuela); limitantes (el gobierno con sus efectos jurídicos); vigilantes(la policía, el ejército, los hospitales).

Todas ellas están cohesionadas por el afán de anular al sujeto del inconsciente, quien es en consecuencia sujeto del deseo.

Las implicaciones simbólicas son siempre de mucha mayor importancia que la vida ordinaria de los sujetos dentro de la sociedad. Es en la ausencia física que se conforma la intención y el efecto de la ley fundamental y con ella el poder del derecho y de la moral social y la culpa con la violación de éstos.

Renunciar al deseo aceptando la imposición de la Ley, es la condición que permite el nacimiento de la organización social y el inicio del desarrollo de la civilización, que es el trabajo del complejo de Edipo.

La creación de las instituciones es entonces la materialización de la ley normando la vida del hombre dentro de la sociedad que lo contiene, lo objetiva.

La ley cobra nuevos bríos y dimensiones de poder y control, con el pretexto de conservar la armonía social. La creación de lo social se basa en la renuncia a lo pulsional, siendo lo anterior normado y vigilado por el patrimonio universal. Es a través de la educación que el niño revive la formación de la civilización y adquiere la calidad de ser social.

2.3.- ETAPA POSTEDIPICA

La madre es para el sujeto su primer objeto de amor y deseo. La madre es responsable de las primeras sensaciones tanto placenteras como displacenteras, las cuales permiten que se arraigue una significatividad única en la madre, como el primero y más intenso objeto de amor, que será el arquetipo de todos los vínculos posteriores de amor.

Esto pone al sujeto en la situación de querer constituirse en lo que supone le falta a ella: el falo. Tal situación da al sujeto la posibilidad de identificación total con el objeto de deseo del otro.

Esta idea de completud simbólica, que el sujeto cree alcanzar en la unión con la madre tomándola por su objeto de amor, se basa en la dinámica que el falo establece. Esto significa que el sujeto desea a la madre por su omnipotencia y omnipresencia, por tratarse de un ser completo, colosal, sólo para él y por él. De esta manera, será lo que a él le falta para alcanzar la tan anhelada completud.

Por tanto, si el sujeto se conforma como el falo para la madre, constituyéndola en el ser completo, ella será la madre fálica, objeto del sujeto, cerrando el binomio perfecto. Hijo-madre, como una sola identidad.

Sin embargo, esta sensación de completud y perfecto enlace de armonía es sumamente breve. Cuando está en el inicio, está al mismo tiempo en el ocaso, pues aparece ese otro que lo separa e instauro la prohibición, el verdadero poseedor del falo. Pero quedan los casi irreconciliables recuerdos de ese toque transgresor que coloca al sujeto en la posibilidad del cambio objetal.

La prohibición del objeto de amor incestuoso, es necesaria para que el sujeto devenga ser, es decir, tiene que renunciar a ese objeto para darse cuenta que es sujeto del inconsciente, sujeto del deseo, cambiarlo por un objeto que pueda, en forma dialéctica, convertirlo en el objeto deseado. Para la permanencia es menester que: el sujeto siempre desee y busque al objeto perdido, pérdida que lo constituye aunque nunca la supera.

La prohibición lo libera de ese enlace perfecto, pero agotador, lo quita del lugar del falo colocándolo en el de sujeto-objeto, abriendo paso al simbolismo del sujeto.

Cuando el objeto incestuoso queda prohibido en la realidad, se crea la posibilidad de idealización. Esta sirve para la conservación y administración de la libido, cambiando el odio al padre por admiración y deseo de identificación con él, integrándose en el ideal del yo, y como la ley en el super-yó.

El nivel de severidad del super-yo, se basa en el grado de represión que se ejerce sobre el deseo del objeto perdido.

Al quedar liberado el sujeto por la castración que ejerció la imposición de la ley, se instala como sujeto del deseo y del objeto de deseo del otro, lo que constituye el ideal del yo. Siendo tal idea del yo la expectativa que el sujeto tenga para la elección de objeto; ésto permite "dejar atrás el Edipo para echar adelante" en busca de ese otro objeto digno de amar.

"La cultura permite a la Ley hablar por boca del hombre: el poeta.- Nuestros hijos no son nuestros...son hijos de la vida".

Desde que el ser humano surge a la vida comienza a determinar su relación de objeto, la que es fijada en el primer otro, el de la palabra y cuya imagen será el arquetipo que pervive en la psique del sujeto en la búsqueda que haga de los diferentes objetos amorosos por la vida.

La madre como objeto de amor y deseo, tiene que ser resignada por el sujeto para seguir siendo amado, reconocido y conservar la posibilidades de compartir los dones "El aché". *

La ley cobró sentido y la sociedad exige y respalda el respeto a ese orden.

El deseo incestuoso ha sido depositado en el fondo del inconsciente, afirmando al sujeto como ser humano.

* Los Yorubas.

La ley con todo su rigor opera con retroactividad dando vigencia a las vivencias psicosexuales previas, que ahora forman la estructura psíquica atemporal y eterna. El desconocimiento de la ley no exime de culpa al sujeto, la ley como el tiempo, aun en el intento de ignorarlos, no perdonan.¹⁹

“La madre en entrega a la cultura: a la maestra.- Aquí le dejo a mi hijo - en la escuela.”

Durante el período de la primera infancia es cuando el yo empieza a diferenciarse del ello, época del temprano desarrollo sexual al que pone término el período de latencia, durante el cual el sujeto es incorporado a la cultura. El yo se asienta en las mociones pulsionales, en la energía libidinal, llevando a cabo una desviación de éstas hacia los intereses socialmente aceptados, los que resultan ser en beneficio de la comunidad.²⁰

Este lapso de reposo es la latencia de la sexualidad, es de asimilación del anterior período, de total aceptación de la ley, la cultura, la educación y los semejantes (los demás).

Es el lapso de apertura de caminos que lleven la carga pulsional hacia diversos objetos dignándolos con amor, referidos a una realidad exterior, en especial a su formación como ser social y educado, barreras que lo resguardan de su deseo inconsciente.

¹⁹ FREUD, Sigmund. Esquema del psicoanálisis. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu.. Vol. XXIII. p. 191.

²⁰ FREUD, Sigmund. El sepultamiento del complejo de edipo. En *Obr Completas*. Editorial Amorrortu. Vol. XIX. p. 182

Aun cuando busca en el conocimiento institucionalizado el saber de ese deseo, del que no sabe nada.

El ofrecimiento de esa integración: cultural, social, moral, religiosa, educativa y jurídica, nunca será la recompensa por ese sometimiento a la ley, pero es lo que da las armas para buscar una compensación de la pérdida. Supuesto del que la herencia cultural se apropió el manejo para sustentarse como la poseedora del alivio a ese dolor.

Con el devenir de la adolescencia sobreviene la elección de objeto. La gran brecha entre la sexualidad infantil y la presente es tan lejana que se hace presente, y ahora permanente en cuanto al deseo de emerger y manifestarse, dando cuenta con ello del deseo de ese sujeto, por momentos objeto-cultural.

Un recuerdo provoca afecto si es vivenciado en la vida psíquica. La vida sexual desde el nacimiento hasta la infancia y luego en la adultés, es vivida de acuerdo con la subjetividad afectiva de cada ser humano.

Es por ello, que en la vida psíquica del sujeto no hay tiempo cronológico. Todo es un conjunto de representaciones, vivencias, represiones, ideales, deseo y energía en juego constante, incansable y eterno.

Se estructura mediante el complejo edípico, para dejar marcado su efecto en la vida social del sujeto, como ser social vía la elección de objeto en su más amplia acepción, dando lugar a la redefinición de las vivencias sexuales infantiles, ahora con carga de recuerdo.

El riesgo de la emergencia del deseo se corre momento a momento, sin descanso. Y lo vemos en las diferentes formaciones de compromiso.

Todo esto parte de una subjetividad propia y única en cada ser humano, lo que da la posibilidad de una reorganización pulsional al servicio de la pulsión de vida.

La reorganización está constituida por la posibilidad de identificación a la figura del padre, es decir, al lograr un cambio de la energía libidinal a convertir el rechazo y odio, en admiración y respeto enfocado a esta nueva imago como la poseedora del falo.

Así el sujeto se identifica a la imago paterna para adquirir su condición de sujeto, vía el amor. Es justo el conocimiento de tal proceso que a la educación le permitiría entender cómo el aprendizaje es del orden de lo libidinal.

Con esto se puede comprender que, la apropiación del conocimiento por parte de los sujetos colocados del lado de los educandos, está condicionada por la dialéctica amorosa que él mismo establece con aquella imago con la que se identificará; en este caso en particular, hace referencia a la figura del profesor, aunado a los contenidos escolares..

La identificación, lo que logra finalmente, es la reorientación pulsional, de modo que la pulsión pueda mantenerse en dirección al interés de aprender e investigar.

II.-ELEMENTOS PSICOANALITICOS PARA LA REFLEXION SOBRE EL PROCESO EDUCATIVO.

1.- DESARROLLO HUMANO

*"Momento de asentar las palabras de hoy para ser, en adelante, desde ellas interpelado. Y así interminablemente, desapareciendo en cada acto de enunciación, para ser hecho de nuevo por esa enunciación que del Otro viene y al Otro va"*²¹.

"El lenguaje del hombre, ese instrumento de su mentira, está atravesado de parte a parte por el problema de su verdad."²²

²¹ BRAUSTEIN, Nestor. Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan). Editorial S.XII. p.9.

²² LACAN, Jacques. Acerca de la causalidad psíquica. *Escritos I*. Editorial S.XII. p.156.

1.1.- El lenguaje - La palabra.

El lenguaje conforma el psíquismo a partir de que el sujeto está vinculado a un determinado grupo de otros sujetos, para constituirse como ser social. Esto se logra con la implantación de la ley, que marca el destierro del inconsciente deseo y la normatividad para la vida en sociedad.

El sujeto se adueña del lenguaje para hablar de sí a ese otro que ofrece la posibilidad de escuchar aquello que, con el lenguaje, el sujeto dirá, con el fin de ser escuchado por sí mismo.

Las palabras, todas, entran con la primera, la cual introdujo al sujeto a lo social. Las palabras serán significadas por los sujetos acorde con lo que el sujeto del inconsciente en su creación desee manifestar. Surge así como sujeto del lenguaje, en sentido de lo expresado por él y con la clara intención de ser soportado por el otro.

Es el lenguaje lo que establece la relación simbólica entre el sujeto y el otro, de modo que no sólo significa sino que modifica, define y conforma a cada uno de los sujetos de forma única.²³

²³ FREUD, Sigmund. La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. IV. p. 153

El lenguaje envuelve al sujeto y lo conforma, tanto así que para su llegada al mundo fue previamente hablado, y aún antes de hablar ya pertenece al mundo del lenguaje del Otro, lo que conforma la humanidad del sujeto vía la palabra.

Las cosas y los sujetos, lo son cuando se ordenan en el lenguaje, cuando son creadas por él para luego existir, permanecer o morir.

Es por eso que a pesar de la normatividad impuesta al lenguaje por los intereses culturales, éste siempre nos habla del deseo en un juego dinámico del doble sentido, de la doble intención de la palabra dicha o escrita, fuera del dominio de la gramática y sus reglas.

El discurso del sujeto es lo que lo conforma en el mundo de lo simbólico, siempre en función del otro. Puestas en juego todas las palabras en su enlace para ser oídas o calladas. El deseo se atrapa con la palabra y es hablado por ella.

Es por eso que la palabra encierra la fuerza de la creación, para constituir lo que se desee desde el inconsciente. Son las palabras las creadoras de las cosas y de los sujetos.

El lenguaje conforma la psique en función de la pertenencia del sujeto a un grupo que lo introduce a la sociedad con la aceptación de la ley.

Esta ley es conformada desde el complejo de Edipo, ya que es ley de prohibición del incesto. La cual es como ley universal.

Lo significativo entonces surge de la relación del sujeto del inconsciente y el lenguaje. El sujeto significa al lenguaje para manifestar su deseo.²⁴

No hay relaciones fijas y permanentes de un significante y su significado, pues ellos basan su mutua relación dentro de la cadena significativa que sustenta al discurso del sujeto por medio del lenguaje, a través del buen uso de sus reglas. De ese modo más que ser hablado, nos habla del sujeto del inconsciente. El discurso es la forma particular del lenguaje que adopta cada sujeto, y es la herramienta con la que cuenta para ser escuchado.

La palabra es relación con la ausencia, la primera refiere a la segunda para nombrarla. La palabra humaniza al deseo al delimitarlo en su reconocimiento, momento en que el sujeto entra al mundo del lenguaje, al mundo de lo simbólico.

“Cuando es verdadera, cuando nace de la necesidad de decir, a la voz humana no hay quien la pare. Si le niegan la boca, ella habla por las manos, o por los ojos, o por los poros, o por donde sea. Porque todos, toditos, tenemos algo que decir a los demás, alguna cosa que merezca ser por los demás celebrada o perdonada.”²⁵

“Y si no, para que callar al silencio”.

²⁴ LACAN, Jacques. Acerca de la causalidad psíquica. *Escritos I*. Editorial S.XII. p. 157.

²⁵ GALEANO, Eduardo. El Libro de los Abrazos. Editorial S.XII. p. 11

La palabra enlaza la relación con el otro. Al hablar, el sujeto de su discurso, busca la respuesta del otro. Sin olvidar que cuando el yo habla del otro habla de sí. Dinámica que crea el reconocimiento, nos limita frente a la otredad. Lo cual nos reconduce a ser en tanto deseo de otro.

Devenida de la identificación del yo en el otro, con una imagen externa que anticipa el ser del sujeto, la exterioridad es la gestadora de todo lo que el sujeto es en ese momento y será a partir de él. El sujeto se reconoce en lo que todavía no es.

1.2.- Cultura - Sociedad.

La necesidad de marcar y marcarse límites a fin de subsistir, obligó al hombre a encausar sus deseos. El hombre, ese "ser superior", no puede subsistir solo*. Esa superioridad es la que lo conduce a buscar alternativas para su supervivencia.

El hombre está obligado a unirse en grupo para enfrentar a la naturaleza tanto externa como interna, para luego dominarla, con el fin de permanecer. Con esto, el hombre evita la satisfacción inmediata y directa de sus pulsiones, en tanto es sujeto del inconsciente.

El resultado es la permanencia de la especie a través de la creación de la cultura, lo que permite la evolución de los sujetos como especie, sociedad y civilización. Es en este momento cuando se inserta la creación de la ley, y con ello, los límites que la sociedad marca al sujeto.

Se norma la sexualidad con todas las implicaciones que conlleva, al establecer un orden jurídico, que es el símbolo y la materialización de la ley, fundamento de toda sociedad humana y a la cual el hombre debe acceder y permanecer sujeto aun antes de nacer y después de morir.

* Otra diferencia más entre el hombre y el animal.

Son tanto el orden jurídico como el moral, los que someten al sujeto del inconsciente, a ser sujeto de la ley, de lo social y lo cultural. Estas son las limitantes que conceden la permanencia humana. El hombre se enfrenta con lo anterior a un segundo nacimiento, igualmente simbólico, como ser social.

La cultura coarta y limita, pero protege y otorga identidad, ejerciendo el castigo mediante la ley, como representante del Padre, lo que permite su desarrollo.

La represión cultural tiene diversas manifestaciones y de variada índole: éticas, morales, religiosas, educativas, profesionales, económicas y políticas. Todas ellas tienen su origen en la represión sexual.

La represión sexual está ligada sin posibilidad de separarse de lo que constituye la pulsión, en todas sus manifestaciones. En el caso de la creación de la cultura como aquella que permite la permanencia del sujeto del inconsciente, sujeto de su deseo, nos encontramos al masoquismo, del cual partimos en la justificación del alto grado de efectividad que la represión cultural ejerce sobre los sujetos que conforman a la sociedad.

Los sujetos del inconsciente reciben de las limitantes culturales la interdicción necesaria, siempre para cada caso con sus particularidades, que compensa la necesidad de castigo en juego dinámico de masoquismo- sadismo.²⁶

²⁶ FREUD, Sigmund. El problema económico del masoquismo. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. XIX. p. 170

La necesidad de castigo es representada por vía de la identificación en las instituciones que ocupan el papel de rectoras del orden social, procurador del bienestar de los individuos, es aquí donde se instala el conflicto entre el yo, como quien padece a causa del sentimiento de culpa, y el super-yo, que resultó ser el heredero de la conciencia moral.

“...esas mismas personas que, como instancia de la conciencia moral, siguen ejerciendo una acción eficaz dentro del super-yo después que dejaron de ser objetos de las mociones libidinosas del ello, pertenece, además, al mundo exterior real ... su poder, tras el que se ocultan todos los influjos del pasado y de la tradición* , fue una de las exteriorizaciones más sensibles de la realidad ... deviene también representante el mundo exterior real y, así, el arquetipo para el querer-alcanzar del yo.”²⁷

Lo que la cultura logra sofocar es la pulsión, en todas sus manifestaciones, y como consecuencia, resulta la reversión del sadismo hacia el propio sujeto.

La cultura, en general, se deja llevar por la pulsión de vida para, a través del amor, funcionar al servicio de la humanidad, siempre de la mano de la pulsión de muerte, inseparables y constituyentes del sujeto.

* De ahí la trascendencia del Mito.

²⁷ Ibid. p.173

La pulsión de vida es pues la que abre la posibilidad de reconocernos como sujetos amados, que podemos amar al otro como objeto de deseo. Esta posibilidad se amplía a los otros, es decir, a la sociedad. Esta pulsión es la que permuta la investidura de objeto para alcanzar su satisfacción, siempre imposible, a metas socialmente aceptadas.

Este vínculo permite transformar el deseo sexual en todas sus manifestaciones, especialmente las identificaciones que estarán determinadas según se haya resuelto el conflicto edípico y la identificación con los padres.

Luego, se establecen las identificaciones con las representaciones parentales de las cuales el sujeto asimilará determinadas cualidades y/o atributos.

Es en la sublimación donde se da el despliegue del ímpetu exacerbado de sus pulsiones, tornando el carácter primitivo en goce estético compartido. Sirve al cumplimiento del deseo por medio de la satisfacción sustituida y apuntada hacia objetos socialmente valorados, especialmente de carácter artístico o científico.

El concepto que de educación se tiene, es ese que coloca a la institución educadora-escolarizada como el fundamento cultural que permite la formación de sujetos de buen comportamiento, de fácil integración y plena felicidad.

Los sujetos al ser educados dentro de las leyes y normas sociales y culturales, según los diferentes momentos en los que viven, reciben toda la carga del desarrollo humano a través de la cultura en su acepción de historia. Dentro del llamado proceso o acto educativo, escolarizado o no.

Es por ésto que todos los logros artísticos, científicos, religiosos, morales y legales se han logrado a expensas de la no satisfacción original; es decir, la pura meta sexual, de la derivación de la pulsión hacia un fin con valor social.

La educación es la mejor representante de las limitaciones pulsionales impuestas por la cultura a través de las leyes. Es la instancia que introyecta el pacto, la conciliación, el sometimiento y el orden. Siempre utilizando al cuerpo.²⁸

Todo esto, permite la permanencia de la cultura y con ello el cumplimiento de la Ley para la existencia de la vida en sociedad.

La educación será entendida como un proceso coercitivo, controlador normativo y sistematizado de las manifestaciones funcionales.

Romper con la satisfacción de las pulsiones de manera inmediata, acceder a ese objeto de deseo que posiblemente de manera ilusoria lo colmaría, pero al mismo tiempo lo limitaría en forma absoluta, es lo que da paso a la vida social y a los reconocimientos que esta otorga al sujeto. Con ello, se evita el cumplimiento de la pulsión de muerte, siempre presente en los actos del sujeto.

²⁸ FOUCAULT, Michael . Vigilar y Castigar. Editorial S.XII . p.37.

De tal vínculo se desprende la posibilidad de tornar al deseo sexual y a la agresividad, en series de identificaciones, determinadas por la resolución del complejo de Edipo.

Por tanto, la expectativa que el sujeto tiene de simplemente ser quien es, está enlazada con la urdimbre pulsional determinante por la entrada a la cultura, formador de su propia historia, basamento del que parte para sujetarse al razonamiento que le da calidad de verdad.

1.3.- Familia-Educación.

Los límites a la pulsión son fijados por la ley. Esta, una vez instaurada y posteriormente reconocida, es materializada en todas las instituciones, dando a cada una de ellas la parte proporcional correspondiente al freno del deseo, para, hasta donde les sea posible, negar al sujeto del inconsciente.

La primera instancia educadora para el sujeto del inconsciente es la familia, constituyéndolo en su propia historia familiar. Ahí, se crean las primera angustias, frustraciones, miedos y represiones sexuales, siendo la base de la conformación de la estructura psíquica, célula madre de la sociedad.

Esta es la primera en dar al sujeto derechos y obligaciones, aun a pesar de su constante e interminable crisis en lo referente a su conservación.

Las instancias sociales dominan a las naturales por medio de la ley, la cual regula los vínculos de la familia estableciendo derechos e imponiendo deberes a partir de garantizar la seguridad de sus integrantes.

A más de vigilar la educación de sus hijos en función de la sociedad y acorde con el momento histórico, encontramos que los padres son quienes, de forma decisiva, transmiten la cultura y educan, asumen la transmisión de la herencia psicológica instaurando continuidad psíquica.

Los sujetos, al momento de ser padres transmisores de la educación, por medio de la moral, los hábitos y las reglas familiares, se identifican con sus propios padres, es decir, que al momento de asumir la paternidad, completan la identificación plena con la imago parental a modo de integrarse o de unirse a ella.

La educación, es decir, todo aquello que interviene para su conceptualización y materialización, se convierte en el arma fundamental de la cultura, que en el fragor de la batalla se impone como la portadora de las exigencias culturales.

Los accidentes y las regulaciones que marcan el seno familiar, son determinantes y constitutivos para la vida psicosexual del sujeto, particularmente durante los primeros años de vida ya que las huellas que dejan se evidenciarán a lo largo de su existencia.

Eros, el amor, determina al amor de meta inhibida que en sus orígenes era plenamente sexual, proyectado sobre aquellos primeros objetos sexuales, sobre todo el padre y la madre. Eros, se encarga de erigir una barrera como exigencia cultural para el desarrollo de la sociedad.

Para que esta renuncia al amor de objeto puramente sexual mude en amor tierno y se proyecte hacia el exterior de la familia, es necesaria la identificación con las imagos parentales, que determinará las posteriores identificaciones del sujeto.

Esta identificación con la imago parental se da cuando el sujeto se pregunta qué será aquello que el otro quiere. Todo esto con la doble intención de, por una lado constituirse en el falo del otro y con ello, por el otro lado alcanzar la completud, tomando al otro como falo.

De modo que como ya se ha dicho, será la dinámica familiar la que estructure a cada sujeto de manera única , y dependerá del movimiento y complejidad de la misma.

2.- El Deseo.

El deseo es, como lo plantea Freud, universal, pero es para cada sujeto único en tanto determina al ser y al hacer. Se manifiesta por medio de la palabra, que a su vez da cuenta de nuestro ser. El deseo es como la energía, se transforma, cambia, se mueve, pero nunca desaparece. El ser es a partir del deseo y vía la palabra, pues es ésta la que nos da la entrada a lo social.

A las cosas se las significa por medio de la palabra. Es el mundo de las palabras el que crea al mundo de las cosas. Cada sujeto significará a dichas cosas a partir de su deseo.

Vivimos en un perpetuo presente que se nos va de las manos y se expresa por medio del lenguaje, normado gramaticalmente, en función de una cultura que nos ofrece la permanencia en ese presente.

El tiempo y el espacio son una ilusión, el deseo no tiene tiempo. Somos la energía de nuestro ser en movimiento y transformación, sin cronología social.

Con la entrada de la primera palabra, se da la entrada a las demás, al lenguaje ; importante por ser lo que hablamos y lo que llamamos.

El deseo se manifiesta de manera distinta en cada uno de nosotros. Nada de nosotros es natural, pues es simbólico y creado en esa multiplicidad de formas, para nuestra única conformación. Esta, a su vez, es jugada en el deseo.

Pero como condición del juego, impone la existencia del otro, que es la condición protectora del caos de la psique.*

El deseo nos sorprende, nos aprehende, es más grande que nuestra grandeza y más infinito que nuestra infinitud, medida en objetos de deseo que marcan nuestra imposible e inalcanzable completud. Es el otro ese depositario de nuestro deseo y de nuestra falta. Ese que nos hace sentirnos completos al hacernos objeto de su deseo, engañado, cegado, recubierto, protegido sólo por una anatomía vehículo del deseo, cuerpo materializado por la palabra para darnos contacto con la realidad, y nos convierte en objetos capaces de retener las ideas. El deseo no es educable y su represión es tortuosa e infinita.

La represión es el yugo con el cual se pretende constreñir al inhabitable inconsciente. A ese deseo, que es nuestra propia alusión. Es ese que refiere en el desvarío de nuestro lenguaje, a veces exiguo, a nuestro inconsciente. El que acomete con magnitud contra quienes somos en la sociedad. El inexorable deseo de ser lo que somos.

La dinámica de la represión sólo puede fluir en tanto el sujeto la ejerza, mandando al lado oscuro del corazón al deseo. Este siempre permanece al acecho, derribando las barreras de la represión que a su paso encuentra, cada vez que le sea posible.

* MOGEL, Alfredo. "Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Pedagogía".

Tal dinámica es dual e infinita, se conforma de amor y odio, deseo y rechazo, equilibrando al sujeto y sosteniéndolo en la permanencia, en esa búsqueda frenética por tocar el punto que lo complete, pero que será el que lo aniquile.

El deseo es eso que nos mueve, que nos permite vivir en el absoluto sentido. El deseo es único y total, individual y constituyente para cada sujeto.

Todo hombre es sujeto del inconsciente, sujeto de su propio deseo. El deseo es único, el deseo de retornar a lo inanimado, de alcanzar la completud y superar la falta, la falta del falo.

El deseo tiende a realizarse restableciendo los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. Se puede manifestar a través del síntoma.

El deseo está ligado a huellas mnémicas y su realización es la reproducción alucinatoria de las percepciones convertidas en signos de satisfacción. La disposición de estos signos constituye la fantasía, como lo que nos habla del deseo. Esta relación de signos, determina la forma de la búsqueda del cumplimiento del deseo en la realidad. El deseo exige ser reconocido por el otro.

3.- La Pulsión

La energía libidinal, constitutiva de la pulsión, está en permanente búsqueda de su depositario, de su objeto y adquiere sentido a partir del otro.

La pulsión es siempre un peligro para el sujeto, pero tiene la posibilidad de fijarse en un objeto para dar dirección al rumbo pulsional, a condición de no tocarlo jamás.

La libido es la carga energética de la pulsión, es inconsciente, surge de una tensión que orienta al sujeto hacia un objeto gracias al cual alcanzaría a reducir la tensión en el interior.

La pulsión se liga a su fuente, objeto y fin. Son pulsiones las demandas del ello, la energía intentará alcanzar la meta sin ocuparse de otra cosa que no sea reducir la tensión, es decir, sin importar el objeto ni la variabilidad de éste, como tampoco la parcialidad del fin.

La descarga pulsional tiende a restablecer en el organismo el equilibrio, la tranquilidad, llegando hasta la quietud, la inanimación.

Es por ello, que nunca se alcanza la satisfacción, pues cuando la pulsión toca al objeto, automáticamente cambia por otro. De modo tal que la búsqueda y la insatisfacción permiten la permanencia.

La pulsión aspira a regresar al estado anterior, al inanimado, en lucha permanente, en el devenir de cada sujeto, manteniendo el juego dinámico de la psique, el empuje que lleva al organismo hacia un fin. La fuente es el estado de tensión, el fin es suprimirla por medio del objeto.

El yo o las pulsiones yoicas de auto conservación, respaldan a la represión para contener a las pulsiones del ello. La pulsión tiene una meta, acceder a su satisfacción mediante el objeto.

No se trata de cualquier objeto, sino de uno que reúna determinadas características, completamente subjetivas. Este objeto es definido en función de las imagos parentales, es decir, en relación con la historia personal de cada sujeto.

La historia de cada sujeto se determina con la primera relación de objeto, la madre, que marca las posteriores elecciones de objeto.

Pero ese primer objeto queda definitivamente perdido en el complejo de Edipo con la prohibición, dejando claro en la oscuridad del sujeto la posibilidad de revivir en toda relación objetual esa única y magna completud. El objeto es lo más variable en la pulsión, no está enlazado originalmente con ella, sino que se lo coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar su satisfacción.

La pulsión parcial nos muestra cómo en un principio la pulsión sexual se encuentra en total desorden, en un estado polimorfo, y a lo que tiende es a nivelar la tensión corporal que luego, en el devenir del sujeto se especifica en los objetos ya personalmente signados, así como en el modo en que se satisface.

La movilidad de la pulsión permite al sujeto lanzarse en pos del objeto que va conformándose a través de sucesivas imágenes que hayan podido enriquecer el arquetipo original, en un afán por alcanzar aquello que una vez creyó tener, la completud, misma que será entonces, la que la pulsión busca al tratar de regresar a la inanimación.

La represión de lo sexual no consigue arrojar al inconsciente la pulsión parcial del placer sexual, sino que la libido escapa al destino de la represión sublimándose desde el comienzo mismo en un apetito de saber y sumándose como refuerzo a la vigorosa pulsión de investigar, sublimación en lugar de irrupción desde el inconsciente.

Esta movilidad de la pulsión da la posibilidad de buscar un objeto con valor social en función del ideal del yo.

La sublimación es energía no desgastada que ha nacido del patrimonio cultural. Aquí, la pulsión se lanza a otra meta diferente de la sexual permitiendo cumplir con la exigencia de la represión. Las mociones son quitadas del objeto original y puestas en objetos culturalmente valoradas.

La posibilidad de la sublimación siempre será la menos, ya que las experiencias infantiles no son controlables ni dirigibles, sino individuales e inaccesibles.

Más el dar la palabra al niño, escucharlo y devolverle su palabra conlleva a la simbolización de la ley.

Los sentimientos familiares derivados del erotismo mueven al individuo a la renuncia del deseo, a la desviación de la pulsión y al revestimiento continuo. Con esto, se fundamenta el patrimonio cultural, pues nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de las pulsiones sexuales.

4.- La Falta

El desear es el impulso que guía al sujeto hacia un objeto determinado, claro es que la voluntad no se ejerce sin una intención, la cual se genera a partir de la falta.

Cuando el sujeto del inconsciente por medio de la pulsión encuentra el objeto amoroso, lo hace con la única y exclusiva intención de experimentar la completud, que no se tiene debido a la falta impuesta por la castración o el sentimiento que de ésta se tiene.

Con esto entendemos que la búsqueda de objeto y encubrimiento amoroso de él, tiene la intención inconsciente de quitar la falta y alcanzar la completud, pero sin perder su permanencia.

El objeto genera en el sujeto una ausencia que lo orilla a descubrir que en la falta reconoce su deseo. Es así que el deseo es el deseo del otro, yo deseo que el otro me desee, pues él es mi deseo.

El deseo entra en la relación de reconocimiento recíproco y si es nombrado es porque ya se ha constituido como tal. El reconocimiento de la falta es lo que abre ese espacio. Entonces, si la falta provoca el deseo y en ese momento el sujeto nace al lenguaje es el uso de la palabra lo que permite el manejo simbólico del objeto.

Por consiguiente, el deseo se encuentra doblemente alienado en el otro y en el lenguaje. Es así, que el deseo se estructura como aquello que somete al deseo de cada uno a la ley del deseo del otro, transmitiendo el significado del deseo de la madre con respecto a lo que él supuso hasta ahora que era su objeto.

La pérdida de la más preciosa posesión que nunca se tuvo, la fantasía de completud, jamás alcanzada, carencia incolmable cuyo fin único sería cancelar la falta, (deseo de alcanzar a ese objeto inaprehensible, etéreo que se diluye cuando creemos tenerlo), permite trastocar el deseo eminentemente sexual en alternativas socialmente aceptadas, lo que al mismo tiempo insta al sujeto a irse trazando metas que dan motivo de ser a su vida.

El desconocer el deseo y el camino accidentado que ha tenido que recorrer el sujeto en el desarrollo de su psicosexualidad más la coartación del acceso por parte de la sociedad a ese conocimiento, conduce a que el educador deseante coarte a su vez la emergencia del deseo del educando que le recuerda al propio y del cual no quiere saber nada.

Qué difícil sería, pero cuánto enriquecería la vida, el reconocer que no hay bien supremo, que la aspiración total no se satisface.

Esto, aunado al dar la palabra al educando, palabra que indudablemente es demanda de ser reconocido como deseante y en la cual está implícita así mismo, la demanda de amor.

La educación pretende reprimir, negar y no reconocer la demanda de conocimiento del sujeto del inconsciente y el deseo del mismo.

El amor sólo se puede articular sobre la falta, en el deseo no puede haber más que falta, entonces, desear el deseo del otro, es desear el amor del otro. El desear constituirse en el falo, para completar a ese otro, quien en la completud, en la propiedad del falo, será la completud del sujeto ; superación de la falta.

5.- Constitución Psíquica

El principio de placer es lo que rige la vida de los sujetos de inicio a fin. Este queda ligado irremediabilmente al displacer tocando con ello, de manera constante, el equilibrio.²⁹

El displacer es la alteración del placer y su origen está ligado al mundo exterior, a ese otro ámbito que rodea al interior del sujeto y que es el causante del dolor y del displacer. Es el oneroso representante de los límites, ya que obliga a reconocer una fuera un otro y a la ley.

Con el surgimiento del displacer, se da una alteración energética en la dinámica psíquica del sujeto rompiendo la estabilidad interna. La energía se moviliza para alcanzar una nueva investidura que corresponda a la alteración. En este momento entra en juego el yo como captador de la libido y relanzador de la misma hacia un nuevo objeto.

Actuando como mediador entre la pulsión y los requerimientos del mundo exterior con el afán de eliminar el displacer, consecuencia del deseo e induciéndolo al inconsciente para recuperar el placer, equilibrando así la economía libidinal, está el yo.

²⁹ FREUD, Sigmund. El problema económico del masoquismo. *En Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. XIX. p. 166

El placer original en relación al cumplimiento del deseo se muda en displacer, siendo esto la esencia de la represión, la cual acomete con todo su ímpetu al deseo.³⁰

El principio de placer está al servicio de hacer que el aparato anímico quede exento de excitación o de mantener en él, el nivel mínimo posible. En este intento por recuperar el reposo y de lograr el retorno, la pulsión es el representante digno del placer.

La pulsión de vida se representa de manera constante como la alteración, en falta apariencia placentera, que irrumpe la dirección de la pulsión en busca del placer.

El principio del placer cuenta con la pulsión para lanzarla en busca de satisfacción inmediata en su forma directa sin más.

Y en franco antagonismo, se encuentra el principio de realidad, en ese actuar conciliador que intenta diferir el placer en displacer. Su herramienta es la pulsión de vida o pulsiones yoicas, tomando la cualidad mediadora de éstas para encauzar la pulsión ofreciendo un placer sustituto, sin comparación con el cumplimiento del deseo, pero que permite la permanencia.

Hemos visto como el principio de placer y su más allá, se rigen por pulsiones que tienden a alcanzar la satisfacción por vía directa, por el proceso primario.

³⁰ FREUD, Sigmund. Pulsión y destinos de pulsión. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. XIV. p. 174

En oposición encontramos al principio de realidad el cual que no renuncia al placer sino se da la oportunidad de diferirlo, haciendo que la satisfacción de ese placer funcional, se torne en displacer. Esto es posible debido a la necesidad de una instancia mediadora entre el ello y el mundo exterior y que encauce en lo posible, las pulsiones ofreciendo placer sustituto. Por lo tanto, el placer esperado que emana del principio de realidad, tiene que ver con el deseo del sujeto de ser aceptado, de ser amado, a cambio de la renuncia al placer primordial. El principio de realidad es el sometimiento del deseo a la norma social.

La función simbólica constituye un universo en el interior del cual todo lo humano viene a ordenarse. Es imperativo del sujeto la función simbólica, pues interviene en todos los momentos y grados de su existencia. Esta función está estructurada como un todo y ella misma estructura ese todo. El orden simbólico es constitutivo del hombre mas no es un orden constituido por él. El sujeto no lo decide, simplemente vive dentro de él, en su relación con la palabra y con el deseo.

La marca indeleble que recibe el sujeto del significante y que lo norma es la recibida de la primera identificación. A continuación de esa identificación, el sujeto devendrá lo que ya era, el sujeto es en ser, lo que siempre fue.

He aquí el inconmensurable valor de la palabra, en cuanto a representación de lo simbólico, nexo entre los sujetos dentro de la ley, compromiso entre yo y el otro, que nos relaciona dentro del universo simbólico, al cual pertenecemos desde siempre al mismo tiempo que nos limita conformándonos sujetos del inconsciente.

El deseo nace con la falta, condición que define al sujeto deseante. El otro va a ser deseado por el sujeto a partir de reconocerlo como un ser incompleto, es decir, sin falo-con falta. Para de este modo ser el sujeto el falo del otro e integrarlo en un ser completo e omnipotente.

Una vez quitada la falta se toma como objeto de amor y se suprime la propia falta. Por ello, todo esto pertenece al mundo de lo imaginario.

Lo real es lo imposible, el real estrictamente es lo que no tiene sentido, en un sentido hace el no sentido. Es como Alicia y su país.*

No debe ser confundida la realidad subjetiva con lo real que quiere decir ninguna realidad, lo imposible, lo real es el límite de nuestra experiencia.

Lo real completa a lo simbólico y a lo imaginario como límites de estos para evitar que el sujeto se aniquile. Es así como el aparato psíquico se constituye con este juego y para él mismo dando lugar a la integración de la falta.

* La película infantil.

Es ahí, en esa falta insoportable que lo simbólico, lo imaginario y lo real conjugan sus dinámicas a modo de siempre mantener su propio espacio.

El nudo borromeo, constituye al sujeto en la permanente falta en ser. Lo simbólico aparece en función de la ausencia y su hablar es el significante. Lo imaginario, ineludiblemente, mediante la imagen, es lo que conduce al sujeto a una proyección constante en unión dialéctica con la introyección de lo simbólico. Así surge la represión, es decir, el otro, quien decide la represión, aunque ésta sea llevada a cabo únicamente por el propio sujeto, la cual tiene que ver con lo real.

La educación es la portadora de las exigencias del medio cultural, en donde siempre está implícita la moral. Es la que encontramos en todo lo que la cultura nos ordena ser y hacer, y tiene como fin desviar las pulsiones en beneficio del bien común.

III.- PSICOANALISIS Y EDUCACION.

1.- Sexualidad

La vida de cada ser humano se inscribe sólo en su propia historia, la que lo conforma como ser único e irrepetible. La forma en que viva los sucesos, da la posibilidad de conformar el proceso educativo a partir del sujeto mismo, sin que se transmita sólo el deseo del educador. Claro está, que no podemos dejar a un lado ni olvidarnos de la función de la educación, como es la uniformidad de comportamiento; sin embargo, esto sirve para la creación de una ética del sujeto, en beneficio de la cultura.

Con el psicoanálisis podemos partir de la condición infantil de sujetos del inconsciente, esto es, de reconocer al sujeto como tal desde la más temprana infancia y con ello, el conflicto que implica la trabazón de su propia estructura psíquica. Esto es concretamente que al niño se le reconoce como un ser sexual.³¹

Aunque el reconocimiento de la ley ocurre durante el proceso edípico, el sujeto sufre una serie de incertidumbres, emociones contradictorias y miedos correlativos en su tránsito por los distintos estadios de su conformación psicosexual.

De modo que aún cuando cada sujeto es lo que siempre fue, es a cada momento creador y experimento del deseo en su devenir.

³¹ FREUD, Sigmund. Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Vol. VII. p. 212

Freud a través de sus teorizaciones nos deja claro la tremenda complejidad de las emociones infantiles y nos revela que los niños enfrentan graves conflictos, los que se manifiestan en función de la tendencia original a la descarga libidinal.

La pulsión se vale del principio de placer para, en su intento sin fin, alcanzar la satisfacción inmediata sin trámite, pero en franca oposición encontramos al principio de realidad, como aquel que procura la satisfacción diferida, la hace posible pues la satisfacción original es del mundo de lo real.

El yo está compelido a ser mediador entre el ello y las exigencias del mundo exterior, el yo se educa para ser razonable en relación con el principio de placer, obedeciendo al principio de realidad.

Conjuntamente a esta conformación de la sexualidad aparecen en el niño el deseo de investigar y de saber, relacionados, primero a sus vivencias cotidianas. Momento creador de las teorías sexuales infantiles.

El verdadero deseo de saber, es sobre aquello que nos habla de la diferencia entre los sexos. Siempre unido a la pulsión de investigar.

Espacio que una vez abierto al conocimiento pedagógico, puede ser aprovechado para intentar provocar en los sujetos, durante la infancia, el interés por la investigación, con valores sociales estimados. Lo que luego podrá permitir al sujeto que adquiera la condición de sujeto analítico.

El sujeto pregunta de manera permanente, como hábito. Sin dar importancia a la respuesta, pues la confusión de ese otro que responde, nada le dice de lo preguntado. El sujeto continua en esa demanda de saber sin fin, con la inconsciente esperanza de recibir la respuesta que le hable de su deseo.

La impresión de este fracaso en su primer intento de autonomía intelectual parece ser duradera y profundamente deprimente.

Pero no es el bloqueo del adulto la única limitante de la investigación, sino también su actitud coartante y hasta amenazadora ante tanto interés por asuntos que translucen un marcado interés sexual, lo que conduce al sujeto a una inminente autorrepresión.

La represión a la pulsión de investigar puede limitar seriamente al apetito intelectual del sujeto en forma permanente. Y la otra posibilidad que se abre es que la frustración ante los pocos avances de su investigación sea superada y se reavive en el niño el deseo de saber y también desde luego el de crear, como una forma de sublimar.

Sin el apoyo de la teoría psicoanalítica será imposible vislumbrar los espacios que cada sujeto abre para la intervención, en este caso la del maestro, para su conformación intelectual.

El investigar deviene aquí quehacer sexual. El carácter inacabable de la investigación infantil se repite también en el hecho de que ese cavilar nunca encuentra término y que el buscado sentimiento intelectual de la solución se traslade cada vez más lejos.

2.- Transferencia.

La educación institucionalizada es la que sigue a la educación familiar. Es la que marca la aceptación de las normas.

El devenir del sujeto lo determina su conformación psíquica, en especial las identificaciones, ya que gracias a las posteriores identificaciones con las instituciones, se establece el proceso transferencial para la educación.

La transferencia en el proceso educativo es substituir a una persona conocida previamente por la persona del maestro. Lo que implica más que la representación física, un juego dinámico entre los inconscientes. Ligado a esto se encuentran definitivamente las imagos parentales, siempre en conexión dialéctica afectiva de amor-rechazo, fundada en el complejo de edipo.

La transferencia es reenvestiduras pulsionales que tienen como característica substituir toda una serie de vivencias psíquicas anteriores, como vínculo actual, esta actitud es inconsciente, mediante la cual revive y representa aquello que ha querido mantener en el inconsciente, su deseo.

La transferencia es un proceso espontáneo, es la recreación del pasado en la que el otro propicia la reelaboración por parte del sujeto, de los puntos alrededor de los cuales se constituyeron las situaciones fundamentales para él.

Toda vez que el sujeto ha estructurado su demanda, la dirige al otro, al sujeto supuesto de saber. El maestro será aquel que posea el saber, el conocimiento del falo, del poder y del deseo.

El acto transferencial se da para el otro en la medida en que para el sujeto, aquel es lo que éste no es. Tal posición es la del ideal del yo. Punto rector de la identificación fundamental que interviene en la transferencia, aquí el otro se va a prestar a ocupar el lugar del deseo y a realizar la función de falo como significante en la transferencia.

En el trabajo psicoanalítico sólo es posible establecer la transferencia por medio del habla del analizante, lo que dice que lo que calla, sus actitudes, sus lapsus, sus sueños, ya que lo que cuenta en su discurso no es la realidad de los hechos sobre lo que se informa, sino su verdad.

Esta verdad se percibe a través de las formaciones del inconsciente y el analista se coloca en el lugar hacia donde se dirige el síntoma.

En el trabajo pedagógico, será el maestro quien ocupe el lugar del falo y lo soporte. Pero como ya se dijo la transferencia es un juego de inconscientes, de modo que para que el maestro entienda al sujeto que frente a él está en la espera como sujeto de deseo, es preciso que reconozca su propio deseo ; del que quizás nada quiera saber, eliminando así al educando como ser deseante. Quedando con esto como dueño absoluto del conocimiento supuesto, ya que nada sabe del deseo.

El maestro será el depositario de ese conocimiento del que no se sabe, pero el otro confía en que su deseo será devuelto en ese supuesto saber.

Por tal motivo, la transferencia es un proceso psíquico en permanente devenir que, ligado a ciertos automatismos de repetición, tiende a trasladar sobre determinados significantes sentimientos y actitudes que han existido en el sujeto desde su infancia.

Ahora bien, el aprendizaje del lenguaje conforma al psiquismo, y este aprendizaje es transmitido, en primera instancia, por la madre en relación con el sujeto, razón por la cual ella se constituye en el primer otro para dicho sujeto. Entonces, el código aprehendido es el de ella. En esto, el sujeto le está totalmente sometido, pues el código determina lo que el sujeto es.

La transferencia puede ser entonces la vía por medio de la cual, la palabra del propio sujeto, le devuelve el conocimiento de ese deseo de saber.

Será ahí, donde el maestro soportando el lugar en el cual fue colocado, pueda dar al educando la posibilidad de desarrollo social en el camino del amor, ya que lo que el sujeto demanda del objeto, es el amor requerido para constituirse como ser deseante-deseado-amado.

Ese primer otro, aunado a su primera relación de objeto es el primer educador del sujeto. Lo lleva de la mano en la formación de sus primeros hábitos y procura su desarrollo psicomotor, lo estimula al habla de sus primeras palabras y lo va guiando en todos los avatares de la relación revestida de sexualidad. Siendo tal vínculo educativo, el que incorpora al sujeto en la vida social junto con aquel que entrega al hijo, a la sociedad y a la cultura, el complejo de edipo.

La instancia parental es también el primer educador del sujeto. Luego de esto, aparecerán los otros educadores y se transferirán las imagos fundamentales a ellos y estos transferirán a los educandos su propio bagaje personal.

De la transmisión ideológica implícita en toda relación educativa, encontramos en primerísimo lugar la interrogante ¿qué quiere de mí? y con ella la transferencia de los fantasmas que con su presencia el educador ha despertado en el educando. Lo que éste aprenda, cuánto y cómo lo haga, estará enmarcado en la comunicación de los inconscientes.

Del otro lado, encontramos un educador con su propia carga afectiva, expectativas, frustraciones, amor, comprensión, aceptación, manipulación, indiferencia, rechazo, agresividad y cargas de una sexualidad reprimida, siempre existente y presta a hacerse presente, a pesar del propio discurso del educador mismo, quien en estas condiciones no sólo forma y conforma, sino también transforma y deforma.

Descartada queda una educación psicoanalítica, pues el silencio del psicoanalista no es exportable a ningún lugar de lo social.

Pero si es posible una educación con orientación psicoanalítica, a partir de educadores que hayan vivido la experiencia del trabajo analítico para poder percibir a tiempo el momento del establecimiento de las transferencias en ambas direcciones, además de dar en la cotidianidad educativa, la palabra al educando.

3.- Educación.

El deseo como una constante en el ser humano, es la condición para el devenir en sujeto que nunca es cabalmente dicho, pero que se hace presente cada vez que le sea posible. Será la herramienta para una reorientación pulsional.

La palabra será pues, el medio por el cual el deseo se manifieste. Será la que pueda hablar al sujeto de sí mismo, aún en boca del maestro.

Es fundamental que el maestro conozca, sepa y se comprometa con el deseo, el suyo, para devolver con amor el deseo del otro al otro. Ya que sin la condición del amor, y aún con ella, el sujeto, es hablado más allá de su voluntad y aun a su pesar.

Esto nos remite nuevamente al hecho de que el urdimbre de significantes es lo que dará significado al discurso, es decir, a la palabra lanzada en pos de recuperar el saber.

Ahora bien, en el discurso escolar, académico, universitario o científico está implícito ese querer dominar al sujeto, el deseo de poder sobre el otro, por medio de la promesa de otorgar el conocimiento, de darle lo inalcanzable: la completud.

La parte del dominio que se pretende manejar en los diferentes discursos que enmarcan a la vida social del sujeto, en particular el educativo, ese dominio que presume tener sobre el saber, es lo que en caso dado, podemos manejar vía el amor.

Para darle de nueva cuenta al sujeto su saber, saber de sí mismo, que sólo él tiene, pero que espera le sea devuelto por el otro, como un juego de espejos que nunca dejan de reflejar la imagen de aquel que los enfrenta.

Con esto se determina que el educador será para el educando el poseedor-amo y maestro de su saber; mas cada sujeto dará su particular lugar a ese poseedor, en función de la dinámica del juego de inconscientes.

Sentencia popular : "Cuidate de aquel que conozca tu secreto, porque serás su esclavo".

Y el educador, que desde el momento de tomar la decisión de serlo sabe, sin saber, que asume el papel de ser él mismo el saber, es de nuevo que se habla de jugar con el amor, como condición esencial para convertirse en el maestro. Como sujeto de supuesto saber.

Es el maestro quien devuelve la palabra-el deseo, pero si esto no ocurre será sólo el dominador del saber, que constituido como el falo, no renuncia a ese lugar con el afán de llenar su falta y alcanzar la completud.

Momento de la completud, es cuando el maestro detenta el falso poder-saber y se asume como autoridad del conocimiento. Ese conocimiento es el vacío del otro que debe atiborrar para borrar la falta y así no saber de ella.

La falta es la ausencia del falo que engendra la condición de sujeto del inconsciente. Al pretender llenar ese vacío del cual todos somos víctimas se pretende completar al menos uno de todos los demás. Para creer que es posible alcanzar de nueva cuenta la total satisfacción, la completud.

En tal afán la didáctica se devana paso a paso por estatuir las mejores técnicas y metodologías para que en trabajo conjunto con la epistemología, así como con la edición histórica de la pedagogía y en general con todas las partes integrantes del área educativa, ese revoltijo bien mezclado de conocimientos se deposite en los educandos.

Este resguardo de contenidos racionales tendrá como fin de utilidad, homogeneizar a los receptores, a los que se convertirán en contenedores del mencionado arsenal para lanzarlo a través del comportamiento cotidiano, que permita un tráfico de información, circulante en la convivencia, que no haga vibrar al deseo atado, encadenado, uniformado, democratizado, modernizado.

El educador se ubica en la posición dominante en la medida en que el saber ha ido a parar al lugar del orden, del mando, lugar ocupado por el falo, de modo tal que sólo se avoca a la tarea de transmitir un saber definido y establecido y normado por quienes detentan el poder y asumen la autoridad, representación de la normatividad jurídica-social del Patrimonio.

Por ello, el educando es señalado como ese vacío, como la ignorancia en donde debe decantarse el saber. Pero es indisoluble el vínculo que se establece entre el sujeto vacío y la posición de éste como objeto de amor, pues al evocar la pérdida se relanza a la tan anhelada como inaccesible completud.

El discurso de poder- maestro- escuela, ignora la verdad del sujeto e impone su verdad, pretendiendo alcanzar a través de ella la completud. Se instrumenta una excelencia académica y la completud de la carrera, quizás la titulación como recompensa o como muestra de ese intento, siempre insuficiente.

Ese borramiento de la verdad del sujeto es también la anulación del sujeto pensante, ya que al no haber pensamiento subjetivo no hay posibilidad de desajuste social, cumpliendo así con el objetivo principal de los tiempos modernos - más cultura social generalizada, pero sin sujeto del inconsciente.

Puro placer sustituto (como el café instantáneo). Y a él hay que aspirar de forma irreductible.

Finalmente, el saber ideológico produce al sujeto en su escisión, deseante de un objeto perdido que pretende mitigar su deseo persiguiendo al saber. El discurso del maestro se sustenta ante el educando en la apariencia de saber de la ciencia y el conocimiento como un todo, en la suposición de tener la posibilidad de poner al otro en el camino del bien.

Como único conocedor de la verdad del sujeto, verdad que significa la falta y con esto la necesidad de eliminarla con saber. Mas tal vacío es incolmable e infinito en el sentir. Sentimiento del cual el maestro se vale para dominar. Referido lo anterior al ámbito educativo, que no como estructura psíquica. Sin olvidar que toda regla tiene su excepción o que la excepción hace la regla.

A partir de la relación con ese primer otro se da el surgimiento de la sexualidad, determinada por esa primera relación objetal, la que será recordada como completa y en la cual creará haber alcanzado la posesión del objeto y la anulación de la falta. Por esto, el sujeto deambulará como ser social en busca de ese reencuentro con el objeto perdido, de distintas apariencias, pero en el inconsciente ese objeto perdido es inmutable.

Esta mudanza relativa surge del hecho de que el sujeto es sujeto del lenguaje del inconsciente y de la sociedad, es decir, es sujeto de la ley.

La institución escolar es la más clara representante de la socialización especialmente en los primeros años, pues en torno al ideal del yo, el hombre en sociedad siempre se identifica con la instancia paterna para alcanzar la conformación del yo en relación con el otro al tomarlo como modelo.

Es la palabra de nueva cuenta la que permite la relación entre los sujetos y da la posibilidad de comunicación. La educación somete al sujeto en beneficio social desde el seno mismo de la familia.

Tomar la palabra es tomar el poder sobre el otro, vía el discurso como vínculo social que intenta estatuir el poder.

El discurso será de la intención de dominio de la palabra para sustentarse como inequívoco. Para darse calidad de verdad y de razón.

La ciencia: "tal o cual hecho fue científicamente comprobado".

Asegurando saber lo que dice, convirtiéndose en dueño de la palabra, sin saber de la verdad del saber, la institución educativa se manifiesta como representante legítima de la cultura y transmisora de las normas jurídicas o legales.

Al insertar al sujeto en la sociedad, utilizando para ello, el conocimiento consciente, se logra someter al sujeto, en la beligerancia contra el deseo.

La educación podría tomar como fundamento a la falta y al deseo para lanzar al sujeto a la búsqueda de objeto en la creación de la cultura y disminuir con ello la represión y las neurosis.

La educación puede ser la impulsora del equilibrio social jugando con la demanda de amor que el sujeto establece por aquel que pretende ser el dueño del saber, deseando obtener una ganancia personal que pasa directo al ideal del yo.

La educación es pues, el camino hacia la instauración de la ley y el conocimiento de la misma, es la vía de introducción y permanencia en la vida social.

La literatura : “los sucedidos sucedieron alguna vez, o casi sucedieron, o no sucedieron nunca, pero lo bueno que tienen es que suceden cada vez que se cuentan”.³²

“Los sujetos somos la narración de nuestra historia.”

³² GALEANO, Eduardo. El libro de los abrazos. Editorial S:XII. p52.

CONCLUSIONES

“Escribir locuras con sosiego”.

Marcial Alejandro.

Al pensar en la palabra educación casi es seguro que la ubiquemos dentro de ámbito escolar, y a la vez lo escolarizado nos refiere a la institución educadora, como aquella a quien la ley le confirió el cuidado y ordenanza de los sujetos entregados a sus cuidados.

De modo que la educación escolarizada se considera la portadora, luego transmisora de los conocimientos que permitan al sujeto ser un dominador de su comportamiento, un ser bueno, fraternal, totalmente integrado, sin conflicto y sobre todo feliz.

Así podremos percibir a la educación como un proceso coercitivo, normador, controlador y sistematizado de las pulsiones, bajo el sistema castigo-recompensa.

Los límites pulsionales del sujeto debían ser señalados. Y la mejor instancia para hacerlo es la educadora, siempre, luego, de la instauración de la ley en el sujeto. Es decir, que primero el sujeto debe constituir su historia personal dentro de la instancia familiar y como segundo tiempo pasa por el proceso educativo escolarizado, generalmente.

La educación se detenta entonces como la portadora de las exigencias del medio cultural, en un juego dinámico el cual tiempo después revierte lo educado a la cultura.

La restricción y reorientación de la sexualidad será el fin de la institución escolar. Sobre lo cual se fundamentan los deberes sociales.

La ley conformadora de la vida social, regula los vínculos que se deben establecer entre los sujetos a nivel social, familiar, educativo y cultural. Otorga derechos y obligaciones, impone lo que se entiende por crímenes y castigos, a partir de sus funciones esenciales: garantizar la seguridad de sus miembros y vigilar la educación de estos. Creando la vida en sociedad.

Los padres serán los primeros transmisores de la cultura, son educadores que hacen reconocer la ley, instaurando la continuidad psíquica entre las generaciones. Por lo cual todo aquello que acontece dentro de la institución familiar es tomado como elemento constitutivo de la vida psíquica del sujeto que le pertenece.

La dinámica familiar deja huellas que se harán evidentes a lo largo del recorrido de los sujetos, pues son las forjadoras de la sexualidad. Lo que al ser narrado será la historia personal de cada sujeto, esa única e irrepetible historia que el contorno dibuja para el adentro.

La ley impide el cumplimiento del deseo, niega la posibilidad de que la pulsión alcance la satisfacción inmediata. Pero entrega a la educación y a la cultura el poder de mediar la satisfacción.

La educación incorpora el sujeto a la realidad social, así es descrita como la vencedora del principio de placer y lo sustituye por el de realidad, como condición de permanencia.

Toda transmisión ideológica implica una relación educativa, el modo como el sujeto la aprehenda está determinado por la comunicación entre los inconscientes.

Toda vez que se establezca un diálogo entre sujetos va dirigido al otro y tiene el objetivo de saber de su deseo. Es por eso que el educador con su particular carga afectiva, sexualidad, tiene la posibilidad de formar, conformar y deformar al educando.

Se abre la posibilidad de poder, de dominio del discurso del sujeto supuesto de saber, pues lo que hace es hacer sentir en el educando la falta, su falta. Este discurso tiene la intensión de dominio de la conciencia, la que aparentará ser dueña de sí misma y así de la palabra. Con lo que se pretende la verdad, que se otorga al sujeto por medio de la educación racional.

La escuela expresa en toda su dinámica el derecho que la ley le concedió para signar al sujeto con su verdad, negando cualquier manifestación de la presencia del sujeto en el proceso educativo. Es por decreto que la educación pretende anular el deseo

La educación priva al sujeto de su más significativo objeto de amor, y se constituye en él. Es evidente que al haber cambio de meta ya no se recibirá la satisfacción anhelada, pero de todas maneras no se recibiría, pues el objeto se constituyo con la pérdida, no con su presencia.

Es por eso que la palabra queda suspendida, es atorada en ese momento de la no respuesta al cúmulo de interrogantes sobre su sexualidad. Todo en beneficio de la civilización, el deseo ha sido enviado al inconsciente, pero se hará presente en toda ocasión que la represión sea vencida. Al deseo pervivir se convierte en el motor del actuar del sujeto.

La educación se vale de la palabra y de la acción para reprimir al sujeto, en todo momento. Conmina al sujeto a la represión de su deseo sin importarle el precio que deba pagar por tal intento.

La educación es transmisora del discurso del poder, pretendiendo hacer sentir a los sujetos dueños de su deseo. Manifestando la existencia de un bien supremo por el cual hay que luchar, para mejorar la vida en sociedad.

Comenzando por dejar de lado la gran obsesión del bien supremo, de la excelencia, de la objetividad, de la eliminación del error y de la imposición de una verdad.

Reconocer la agresividad como constitutiva del sujeto, para responsabilizar a cada una de las partes de su actuar, delimitando el actuar arbitrario.

BIBLIOGRAFIA

- Abbagnanno, Nicolas y Visalberghi, A. Historia de la pedagogía. Fondo de cultura economica, México, 1964.
- Braunstein, Nestor. Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacàn). Editorial Siglo veintiuno, México, 1980.
- Chateau, Jean. Los grandes pedagogos. Fondo de cultura económica, México, 1959.
- Derrida, Jacques. Mal de archivo. Una impresión freudiana. Editorial Trotta, Madrid, 1997.
- Fernandes, Fátima. Los medios de difusión masiva en México. Editorial Juan Pablos, México, 1990.
- Foucault, Michel. Microfísica del poder. Editorial La piqueta, Madrid, 1979.
- Foucault, Michel. Vigilar y castigar. Editorial Siglo Veintiuno, Madrid, 1976.
- Freud, Sigmund. *Obras Completas*. Amorrourtu editores:
- Algunas consecuencia psíquicas sobre la diferencia anatómica de los sexos. Vol. XIX.
 - El malestar en la cultura. Vol. XXI.
 - El problema económico del masoquismo. Vol. XIX.
 - El sepultamiento del complejo de Edipo. Vol. XIX.
 - El yo y el ello. Vol. XIX.
 - Esquema de psicoanálisis. Vol. XXIII.
 - Fragmento de análisis de un caso de histeria. Vol. VII.
 - Introducción al narcicismo. Vol. XIV.
 - La interpretación de los sueños. Vol. IV y V.

La moral sexual <<cultural>> y la nerviosidad moderna. Vol. IX.

Las neuropsicosis de defensa. Vol. III

La organización genital infantil. Vol. XIX.

Lo inconsciente. Vol. XIV.

Moises y la religión monoteísta. Vol. XXIII.

Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Vol. XXII.

Pulsión y destinos de pulsión. Vol XIV.

Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos. Vol III.

Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). Vol. I.

Tres ensayos de teoría sexual. Vol VII.

Galeano, Eduardo. El libro de los abrazos. Editorial Siglo veintiuno, México, 1989.

Gramsci, Antonio. La alternativa pedagógica. Editorial Fontamara, México, 1987.

Heidegger, Martin. Arte y poesía. Fondo de cultura económica, México, 1958.

Lacan, Jacques. *Escritos I.* Editorial Siglo veintiuno, México, 1971:

Acerca de la causalidad psíquica.

El estadio del espejo.

El tiempo lógico y el aserto de la certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma.

La instancia de la letra.

Lacan, Jacques. La familia. Editorial Agonauta, México, 1978.

- Lanchatafiere, Rómulo. Sistema religioso de los afrocubanos. Editorial Ciencias sociales. La Habana, 1992.
- Levi Strauss, Claude. Antropología estructural. Editorial Paidós, México, 1992.
- Nassif, Ricardo. Pedagogía general. Editorial Kapelusz, México, 1958.
- Palacios, Jesús. La cuestión escolar. Editorial Laia, Barcelona, 1988.
- Platón. Diálogos. Editorial Porrúa, México, 1979.
- Radetich, Horacio. La sangre y la letra. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, 1997.
- Rousseau, Juan Jacobo. Emilio o de la educación. Editorial Porrúa, México, 1984.
- Solano, Fernando y Cardiel Raúl. Historia de la educación en México. Fondo de cultura económica - secretaría de educación pública, México, 1981.
- Tenti, Emilio. El arte del buen maestro. Editorial Pax México, México, 1988.